

CONSEJO DE DIRECCION

Daniel Camacho
Teresa Quiróz
Mario Fernández

AVANCES DE INVESTIGACION

Año 1977

N^o. 23

"LOS ESTEREOTIPOS DEL COSTARRICENSE"

(Un análisis de estereotipos
sociales como instrumento de
control y dominación)



Dr. GAETANO CERSOSIMO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

En la serie "Avances de Investigación" se publican los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales con el propósito de suscitar debates y críticas que permitan mejorarlos antes de su publicación definitiva.

CUBIERTA: Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.

Correspondencia y canje diríjlos a:
Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Apartado 49
San Pedro de Montes de Oca
San José, Costa Rica.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



"LOS ESTEREOTIPOS DEL COSTARRICENSE"

(Un análisis de estereotipos sociales como instrumento de control y dominación)



Dr. Gaetano Cersósimo

Este trabajo fue revisado en sus
aspectos formales por el Lic, Juan
Caviedes.

PRESENTACION

El profesor Gaetano Cersósimo Guzmán es coordinador del Departamento de Sociología de la Escuela de Ciencias del Hombre de nuestra Facultad. No presentamos esta vez una investigación realizada dentro del Instituto de Investigaciones Sociales, sino un valioso trabajo elaborado por el profesor Cersósimo dentro del Departamento de Sociología. El Instituto de Investigaciones Sociales se complace mucho al incluirlo en la serie "Avances de Investigación", porque cree que de esta manera cumple con el objetivo de proporcionar textos útiles a la docencia; además, el trabajo de Cersósimo suscitará interesantes polémicas en torno al tema de la dominación ideológica.

No coincide el enfoque del estudio de Cersósimo con la orientación teórica que el suscrito ha desarrollado en algunos de sus trabajos sobre el mismo tema. La búsqueda de explicaciones sobre un tema común utilizando caminos diferentes es útil porque la confrontación de puntos de vista es siempre positiva. El trabajo de Cersósimo presenta posibilidades para desarrollar más y elaborar con más cuidado los datos que maneja. En ese sentido también es útil su publicación puesto que podría permitir avanzar a partir de los datos de su trabajo aún no exhaustivamente elaborados.

Mucho se ha insistido en la literatura sociológica contemporánea acerca de los fenómenos estructurales. Un trabajo que, como el presente, se orienta hacia los aspectos ideológicos es sumamente valioso porque llama la atención acerca de la necesidad de no abandonar esa importante dimensión de la vida social. Todavía es más meritorio en la medida de que se refiere específicamente a Costa Rica. Ataca de frente el estereotipo del costarricense

que la ideología dominante ha venido construyendo. Ese estereotipo que, como tal, incorpora mucho de falsedad, ha sido construido de manera que ayude al mantenimiento del sistema de dominación.

Con este son varios los trabajos que la serie "Avances de Investigación" ha publicado en relación con el tema de la ideología. Tenemos la intención de reunirlos dentro de una sola publicación en un futuro próximo.

DANIEL CAMACHO, Director

Instituto de Investigaciones Sociales

INDICE

		Página
	PRESENTACION	VI
	INTRODUCCION	VII
	Finalidad del estudio	1
III	Metodología	2
III	Alcances y limitaciones	3
PRIMERA PARTE: LA TEORIA DE LOS ESTEREOTIPOS		
I	El Concepto de Estereotipo y Falsa conciencia	7
II	El "Nosotros" y el "Ellos". Auto y Heteroestereotipo	15
III	Los desequilibrios entre el conocimiento y la acción	21
SEGUNDA PARTE: LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES COMO INSTRUMENTOS DE CONTROL SOCIAL Y DE DOMINACION		
IV	El sentido de la dominación	29
V	Ideología, Estereotipo y Mito	33
VI	Las raíces de la dominación	41
VII	Estereotipo: Agente represivo y controlador	47
TERCERA PARTE: LOS ESTEREOTIPOS DEL COSTARRICENSE COMO INSTRUMENTOS DE CONTROL Y DOMINACION		
VIII	Fuentes y técnicas empleadas para obtener la información	61
IX	Auto Estereotipo Nacional del costarricense	67
X	Hetero Estereotipo Nacional Positivo	81
XI	Auto estereotipo nacional Positivo-Hetero estereotipo Extranjero Negativo	85

XII Auto Estereotipo Nacional Negativo 87

XIII Nuestra visión crítica del estereotipo nacional del costarricense 97

CITAS BIBLIOGRAFICAS 111

BIBLIOGRAFIA 129

I		I
II		II
III		III
IV		IV
V		V
VI		VI
VII		VII
VIII		VIII
IX		IX
X		X
XI		XI
XII		XII
XIII		XIII
XIV		XIV
XV		XV
XVI		XVI
XVII		XVII
XVIII		XVIII
XIX		XIX
XX		XX
XXI		XXI
XXII		XXII
XXIII		XXIII
XXIV		XXIV
XXV		XXV
XXVI		XXVI
XXVII		XXVII
XXVIII		XXVIII
XXIX		XXIX
XXX		XXX

INTRODUCCION

A. Finalidad del Estudio:

Este trabajo tiene como finalidad el estudio y explicación de algunos usos de los estereotipos sociales así como del estereotipo "nacional" del costarricense como instrumento que permite mantener la dominación y explotación que ejerce una clase sobre otras en el contexto de la sociedad costarricense. Será nuestro propósito pues, demostrar: cómo el uso instrumental de los estereotipos como instrumentos de dominación permiten:

- Crear consenso sobre la legitimidad del orden social establecido y el régimen político.
- Validar y consolidar la ideología oficial y resolver sus contradicciones con la realidad permitiendo así justificar el monopolio del poder en manos de la clase dominante.
- Favorecer el proceso de captación ideológica y política de las clases dominadas y hacer posible su reducción a un estado de alienación y falsa conciencia que contrarresta e inhibe la oportunidad de surgimiento de un proceso de maduración política de las mismas.
- Permitir el control social y político de las desviaciones y de los procesos y movimientos de cambio social de base popular que amenacen la estabilidad del sistema.
- Hacer posible la deformación y falsificación de la realidad socio-política y económica del país, para entrelazar y confundir las formas de la dominación interna con la dominación externa en el contexto más amplio de la dominación colonial o imperialista.

B. Metodología:

Este trabajo utilizará como instrumentos teóricos y metodológicos de análisis, los conceptos y principios derivados de las ramas de la Sociología del Conocimiento y del Control Social, así como de la Psicología Social. Se pretende establecer una convergencia en el análisis del problema que nos ocupa para llegar al grado más amplio posible de comprensión del mismo. Así pues, utilizaremos categorías conceptuales de estas dos disciplinas, categorías que iremos definiendo, sucesivamente, a lo largo del desarrollo de este trabajo. Dado que, los estereotipos, en general corresponden al orden de las IDEAS que los hombres y las colectividades se forjan de su propio mundo físico y social (cosmovisiones), también forman parte del vasto campo de la cultura inmaterial, y, en él, de las premisas fundamentales que constituyen las ideas de esta cultura acerca de la naturaleza de la realidad, del hombre, del bien y de la verdad.

Nosotros adoptaremos, como premisa metodológica, básica y general, de nuestro trabajo, una proposición ampliamente aceptada en la sociología del conocimiento (1);

- "En la producción social que llevan a cabo, los hombres entran en relaciones definidas, que son necesarias e independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a una etapa determinada de desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, el fundamento real sobre el cual se levantan las superestructuras jurídicas y políticas y al cual corresponden formas definidas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el carácter general de los

procesos sociales, políticos y espirituales de la vida. No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia" (2). Por otra parte, "las ideas dominantes en toda época son las ideas de la clase dominante, esta clase, al tener a su disposición los medios de producción material, controla también los medios de producción mental y, de este modo, trata de imponer sus ideas sobre aquellos que nada poseen y controlan. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión mental de las relaciones dominantes. La clase gobernante no necesita ocuparse personalmente de desarrollar o difundir estas ideas. La división del trabajo ha creado un grupo especial de ideólogos cuya tarea especial y fuente de la vida es desarrollar y perfeccionar las ilusiones de la clase acerca de sí misma y defender ideológicamente sus intereses" (3).

C, Alcances y Limitaciones:

Para terminar con esta parte introductoria, queremos señalar el carácter de estudio preliminar que atribuimos a nuestro trabajo, sobre todo por que se trata de un problema teórico y de investigación interdisciplinario de vastos alcances que necesariamente excede los límites de nuestras posibilidades inmediatas. Sin embargo, queremos iniciarlo con la esperanza de que, cuando menos, sirva de base e incentivo a posteriores investigaciones y profundizaciones (4).

PRIMERA PARTE: LA TEORÍA DE LOS ESTEREOTIPOS

I EL CONCEPTO DE ESTEREOTIPO Y FALSA CONCIENCIA

El término estereotipo es utilizado con frecuencia en dos sentidos, uno sociológico y otro psicológico, aunque ambos se encuentran íntimamente ligados en su significación. Antes de pasar a definiciones más específicas queremos desarrollar una que consideramos tiene un carácter más general: "El estereotipo es una generalización anticientífica de la realidad, una imagen falsa del mundo socio-cultural (objetos, personas, colectividades, sociedades, relaciones, procesos, acontecimientos), pues se basa sobre una concepción inconsecuente con los hechos, subjetivo y afectiva. El estereotipo representa una deformación de la realidad puesto que conduce a explicaciones erróneas, desde el punto de vista científico, de los fenómenos físicos y sociales. Los estereotipos se hallan representados en las creencias populares, los prejuicios sociales, los mitos, las leyendas, las supersticiones y, en buena medida, también en las ideologías políticas que modelan una mentalidad dogmática y son elementos culturales cuyas imágenes tienen tanto una carga valorativa como un contenido simbólico" (5).

"El término estereotipo puede referirse a la tendencia de una creencia a ser difundida en cada grupo social o sociedad. Así, puede existir la tendencia a que las personas creen que los hebreos son inteligentes o que los norteamericanos son ricos ... El término puede ser usado para denotar una hipersimplificación de una creencia en relación con su contenido, como también a una tendencia de la creencia misma a resistir toda prueba fáctica en su contra. Así, la creencia de que los hebreos son inteligentes, podría persistir no obstante las pruebas reunidas para demostrar que

no lo son más que otros, o la creencia de que los norteamericanos son ricos podría resistir a la prueba de que muchos norteamericanos son muy pobres. Todas las creencias tienden a estar sujetas a las leyes de la nivelación y del reforzamiento de tal manera que, todas las creencias podrían ser consideradas como estereotipos, pero esto quiere decir, simplemente, que todas las creencias que están sujetas a estos procesos psicológicos tienen mayores probabilidades de ser aceptadas de manera difusa y, en esta forma, podemos ver la relación existente entre el sentido psicológico y el sentido sociológico del término" (6).

Los estereotipos suelen llevar a los siguientes errores de conocimiento: a) "Tendencia a atribuir al individuo rasgos que, según nosotros, caracterizan al grupo o sociedad; b) tendencia a la formación de nociones simplistas, indiferentes a los atributos que escapan a una primera observación de los fenómenos a los que se refieren y que permanecen rígidamente inmunes a la experiencia; c) asunción de cuadros caracteriales que se consideran válidos para la mayor parte de los individuos que pertenecen a un grupo, o proceso de uniformación; d) ultra simplificación del contenido conceptual. Lo que tienen de común estas definiciones es la consideración del estereotipo como un conocimiento simplificado, que tienden a ser aceptado y cristalizar; los jóvenes son intemperantes, los meridionales (italianos del sur) son celosos, los negros son ignorantes, los alemanes son militaristas y así se podría continuar ejemplificando ...

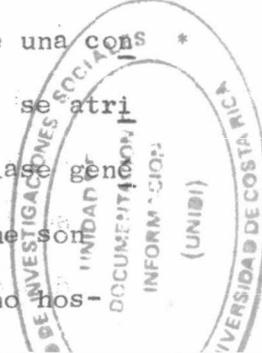
Todas las personas que por ciertos aspectos físicos, geográficos y culturales constituyen un grupo -o sociedad-, son consideradas como idénticas: se les atribuye las mismas características, la misma etiqueta, tanto a nivel de personalidad como de comportamiento.

En la estereotipización se pueden distinguir tres etapas: 1) una clasificación de las personas con base a ciertos atributos comunes: edad, color de la piel, religión, condiciones económicas, nacionalidad, proveniencia regional, etc. 2) La formación de agrupamientos, a menudos contrapuestos (jóvenes, y viejos, ricos y pobres -costarricenses y nicaragüenses- ingleses y alemanes, meridionales y septentrionales); 3) la atribución de las mismas características de personalidad a todas las personas agrupadas con base a un aspecto común (7).

La mayor parte de las definiciones, de manera más o menos explícita, concuerdan en que los estereotipos, si se someten a evaluación de acuerdo a los cánones de la lógica, se nos presentan como instrumentos de un pensamiento "pseudo-lógico", como "hipergeneralizaciones injustificadas" o conocimiento falso ...

La falsedad de los estereotipos ha sido objeto de análisis, tanto desde el punto de vista del proceso que conduce a su formación como de su mismo contenido. Se denomina error de forma o error del modo de recolectar y usar las informaciones, en el primer caso, o bien, error de hecho o aseveración no conforme a la verdad en el segundo. Con relación a lo primero algunos estudiosos introducen el concepto de generalización injustificada o apresurada: el estereotipo sería un juicio formulado después de haber constatado en un número muy restringido de casos particulares la característica que pasa a ser generalizada al grupo (hipergeneralización en sentido estrecho)...

"El estereotipo es considerado por otros, como el resultado de una confusión entre una operación lógica multiplicativa y una identidad: se atribuye a todos los miembros de una clase (en nuestro estudio a la clase generica más amplia de los costarricenses) aquellas características que son propias de los miembros de las diversas "subclases" -el campesino nos-



pitalario, el pequeño propietario agrícola individualista (8).

"Con referencia a la cuestión de la verdad-falsedad de los estereotipos, algunos estudiosos en lugar de preocuparse por el proceso que conduce a su formación (falsas operaciones inductivas y deductivas), centran su atención en el contenido mismo de los estereotipos. Se hace notar que las imágenes estereotipadas son una especie de cliché que por su extrema ambigüedad se adapta a cualquier cosa y a nada en concreto -a todos y a ninguno- ... Por otra parte, otros hacen notas que como los estereotipos se refieren a cualidades subjetivas que, siendo expresadas en un lenguaje que no se puede reducir directamente al de las cosas físicas, no es susceptible, por principio, a una reducción epistemológica" (9).

Desde el punto de vista dinámico y motivacional es importante tener en cuenta que los estereotipos no solo atribuyen características inexistentes en la realidad, sino que pretenden a "cristalizarlas". Esto es significativo dado que los estereotipos que logran arraigarse adquieren carácter de "definiciones de la situación", oficialmente reconocidas y difusamente aceptadas en calidad de verdades absolutas, convirtiéndose de tal manera en los elementos cognocitivos de las actitudes de prejuicio. Los estereotipos se transforman así en una especie de fuente de definiciones culturales de la situación, al mismo tiempo que, por medio del proceso de socialización-internalización, en los factores psicológicos relevantes del comportamiento social. Esto es así, pues los estereotipos incorporan en su contenido los diversos elementos de la cultura ideológica -valores, normas, creencias, mitos, etc., - que modelan el comportamiento humano asociado (10). Precisamente de estas propiedades de los estereotipos se valen los "manipuladores de la cultura que -con propósitos de dominación desean instrumentalizar y servirse de las actitudes, de los valores, y de

Los modelos comunes de comportamiento para favorecer los propios intereses (11).

La propiedad (de los estereotipos) de cristalizar y perdurar en el tiempo, inmunes a las diversas formas de refutación que se les contraponga, se explica, en parte, por las "funciones" sociales que sirven. En ausencia de disposición de conocimientos e informaciones científicas directas sobre los hechos y aspectos diversos de la vida social, política y económica, los estereotipos pueden servir como expediente fácil y económico de orientación, es decir, representan una fuente inmediata de definiciones sociales de la situación. Sobre este hecho apunta muy bien B.

Malinowski: "El mito y la leyenda constituyen un elemento importante del folklor de cada sociedad. Sirven de fundamento a la continuidad de la vida social y de la cultura, por medio de ellos el mundo cobra orden y significado ... son una parte real de nuestro sistema de creencias". Lo que dice Malinowski (1926) en relación al mito en sociedades ágrafas vale, también, para las sociedades complejas. El mito no es solo una fábula narrada sino una realidad vivida ... que se supone acaecida en tiempos primitivos y que, desde entonces, controla el mundo y el destino humano ... -El mito actúa- para satisfacer necesidades religiosas profundas, exigencias morales, sujeciones sociales y hasta exigencias prácticas ... -realiza las siguientes funciones: expresa, incorpora y codifica las creencias, salvaguarda y vigoriza la moral, atribuye eficacia a los ritos, supone reglas prácticas para el comportamiento humano" (12).

Aquella propiedad que poseen los estereotipos de cristalizar y perdurar en el tiempo, está condicionada, también por un proceso de reforzamiento y confirmación recíprocos que se establece entre la pretensión de

"verdad del estereotipo" y del grado y extensión del reconocimiento social que logra alcanzar; o sea, "se ha dicho que cuanto mayor llega a ser la cantidad de individuos que profesan un alto grado de acuerdo en asignar ciertos atributos a un grupo, es probable que exista algún fundamento de verdad, o sea que el grupo presente, al menos parcialmente, tales atributos (el así llamado grupo de verdad) ... Sin embargo, aún existiendo un alto grado de acuerdo puede no existir correspondencia con la realidad: este resultado aparentemente paradójico, que bien evidencia la influencia del estereotipo social, se explica en relación a la intervención de algunos factores socio-culturales, como lo son, en nuestro tiempo, los medios escritos y electrónicos de producción y difusión cultural. Un ejemplo de cómo estos instrumentos determinan los criterios de apreciación estética, lo encontramos en una interesante investigación de Schoenfeld (citada por Klinenberg); según ésta un grupo de estudiantes tenía que asociar nombres masculinos con características personales: más del 50% de los sujetos asoció Adriano con "artista", Ermanno con "estúpido", Ricardo con "buen aspecto"; en una investigación análoga con nombres femeninos Agata era "de mediana edad". Estos estereotipos tienen, evidentemente, una causa, pero la causa es más fácil encontrarla en la caracterización de ciertos personajes de las novelas o del cine, más que en la experiencia concreta; cuando nos vemos forzados a dar un juicio, nos basamos en referencias literarias o en las que aluden el folklór, a las tradiciones, etc. (13).

El condicionamiento soci-cultural al que nos hemos referido (y que reconocemos como causa responsable de la aceptación social difusa de los estereotipos como verdades absolutas) asume, a nuestro modo de ver, un carácter fundamentalmente ideológico (14) y, en cuanto tal, se traduce en las fijaciones y esquematizaciones sociales capaces de resistir tanto

objecciones científicas como a su propia absolescencia en el tiempo en virtud de los procesos de cambio social. Se ha de tener presente, pues, que la "ideología y la falsa conciencia ideológica, es decir, el engaño ofrecido y el engaño aceptado, una vez que han logrado estabilizarse, son vividas como visiones del mundo válidas por definición, visión que, en cuanto tal, orienta y guía el comportamiento. La falsificación se vuelve relativamente autónoma de las causas que la han provocado, pudiendo persistir así de manera trascendente" (15) e independiente.

Conviene tener presente, también, que "la falsa conciencia, socialmente condicionada, de hoy, no es ya espíritu objetivo en la medida en que no es más una cristalización ciega y anónima generada por el proceso social: al contrario, se trata de algo científicamente adaptado a la sociedad. Esta adaptación se realiza a través de los productos de la industria cultural -cine, revistas, periódicos ilustrados, radio, televisión, literatura de gran difusión de los más variados tipos-, su historia se remonta a la literatura popular inglesa de 1700: ya en estos tiempos podemos evidenciar en su mayor parte, los estereotipos que hoy nos presentan las pantallas cinematográficas y de televisión.

El estudio concreto del contenido ideológico de los medios de comunicación colectiva es hoy algo urgente en vista de la inconcebible violencia que ejercen sobre los hombres. Estos medios producen una identificación sintética de la masa con las normas y las condiciones vigentes. Toda manifestación de desacuerdo está sujeta a la censura; el adiestramiento al conformismo se extiende hasta las emociones más íntimas y sutiles. En este juego la industria cultural logra presentarse como espíritu objetivo, valiéndose para ello de la manipulación de tendencias antropológicamente vivas en sus clientes: los deseos, necesidades de seguridad, de éxito, de

respuesta social y emotiva, de identidad social, etc., Incorporando estas tendencias, corroborándolas y ofreciéndoles confirmación, la industria cultural, está en posición de suprimir, e incluso condenar explícitamente, toda fuente de resistencia y rechazo a la subordinación" (16). Como es lógico suponer a la dominación ideológica, que ejerce la clase dominante, a través de estereotipos, contribuyen otras agencias de socialización política: familia, escuela, iglesia, partido, etc.

II EL "NOSOTROS" Y EL "ELLOS". AUTO Y HETEROESTEREOTIPO

Nos ocuparemos ahora de establecer una diferenciación teórica, de índole más general, que consideramos pertinente a los fines de este estudio. Nos referimos a un estereotipo personal, cuando se trata de la opinión sobre un individuo particular; mientras que hablamos de "estereotipo social" cuando éste es aceptado y compartido por la mayor parte de una determinada población. Los estereotipos sociales se definen, operacionalmente, en términos de la proporción de miembros de un grupo o sociedad que están de acuerdo con las etiquetas y atributos que sirven para una auto o hetero-identificación social.

El estereotipo del costarricense, que como instrumento de dominación constituye el objeto de estudio de este trabajo, corresponde a la clase de los estereotipos sociales. Aquí nos limitaremos a señalar que con frecuencia los estereotipos nacionales se identifican en la literatura sociológica y en la de la psicología social con los conceptos de personalidad básica o carácter nacional (17).

La personalidad básica representaría un tipo de identidad compartida. Una especie de comunidad de formas de pensar, sentir, y actuar, observables entre quienes han pasado por un mismo proceso de socialización.

Como es fácil comprender, cuando aplicamos el concepto de personalidad básica para designar la identidad de todos los individuos que integran una sociedad nacional o global no podemos dejar de incurrir en una generalización arbitraria, que solo tendría validez, en sentido metodológico, si la consideramos como una abstracción típica ideal; en la realidad, los individuos no son socializados con las mismas técnicas ni reciben

los mismos contenidos culturales. La sociedad no es una suma de individuos sino un todo heterogéneo de grupos y clases, diferenciados culturalmente los unos de los otros (subculturales), por lo que, en consecuencia, ejercen influencias disímiles que cristalizan en estilos de vida igualmente diferentes. Aparte de esto, dada la naturaleza clasista de la sociedad, cada clase supone no solo un sistema de valores propio y diferente a los de las demás, sino que, al mismo tiempo, antagónico. Lo que caracteriza a una sociedad no es la armonía y uniformidad de los valores culturales, sino el conflicto y la pluralidad de los mismos.

Lo que conduce a creer, erróneamente, en una identidad compartida, no es más que la imposición ideológica del modelo cultural de la clase dominante aceptada transitoriamente por las clases dominadas y vivido por éstas a manera de falsa conciencia. Precisamente, son los estereotipos sociales nacionales los que, utilizados como instrumentos de ideologización, hemos de reconocer como responsables de la formación del referido estado de alienación cultural, social y política al que se encuentran sometidas las clases populares de una sociedad que, como es el caso de Costa Rica, basa su estructura de poder en la primacía de una burguesía sustentada por una forma de capitalismo dependiente.

Una diferenciación importante para los fines de nuestro trabajo la podemos establecer centrando nuestra atención en el objeto al cual se refiere el estereotipo: "autoestereotipo" y "heteroestereotipo". En general se habla de "autoestereotipo" cuando nos referimos al conjunto de características atribuidas al grupo propio -o intragrupo (naciones que los miembros del grupo o sociedad tienen de sí mismos); mientras que usamos el término "heteroestereotipo" cuando nos referimos a las modalidades que consideramos comunes en los miembros del grupo ajeno -o extragrupo- (naciones

que se forman en los miembros de un grupo o sociedad con respecto a otro grupo o sociedad). La existencia de heteroestereotipos es, al mismo tiempo, premisa y consecuencia de la formación de un autoestereotipo.

"Los estudios realizados sobre los estereotipos nacionales permiten concluir que existe una actitud ambivalente en la formulación del estereotipo y valencia positiva del autoestereotipo. Esto se explica en razón del carácter estructural de los prejuicios de grupo, en virtud de los cuales, la creencia estereotipada se define como una imagen condensada y cristalizada. Esta imagen la construimos en relación con los otros y con nosotros mismos como grupos étnicos y sociales diferentes, es decir, en base a una estructura bipolar antagónica; nosotros -ellos. La formación de un estereotipo resulta ser, entonces, un proceso bidireccional; no existe solo el estereotipo del costarricense, sino el estereotipo del costarricense en relación contrastante con los heteroestereotipo nacionales de las sociedades latinoamericanas -especialmente los que aluden a las naciones vecinas de América Central.

"La explicación de esta condicionamiento recíproco entre los auto y heteroestereotipos la podemos encontrar en las funciones sociales que desempeñan, es decir, en las consecuencias sociales de todo proceso de estereotipización: en primer lugar, los estereotipos nos permiten una economía de pensamiento: la generalización permite ahorrar esfuerzos racionales en cuanto elimina la necesidad de juzgar cada caso particular. Como esquemas prefabricados de referencia tenemos ya una guía para la interacción social.

"De manera más clara y precisa el estereotipo realiza una función en el área psicodinámica permitiendo, por ejemplo, la proyección sobre otros u otros (heteroestereotipos) de aquellas características que no deseamos

reconocer en nosotros mismos (una especie de trasposición*). La formulación de una imagen estereotipada negativa de otros grupos puede realizar una función específica de justificación psicológica del comportamiento que asumimos en relación con los extragrupos.

En el campo político encontramos un ejemplo muy claro de este tipo de justificaciones: la clase dominante y explotadora acoge o fabrica los estereotipos que le permitan explicaciones no políticas y ajenas a las circunstancias reales de la estructura socio-económica que determinan el estado de privación y sumisión de las masas. Así en las sociedades donde existen grupos étnicos marginados o proletarizados, han surgido las imágenes negativas del indio y el negro, imágenes que les atribuyen una serie de características, supuestamente innatas e inherentes a su naturaleza biopsicológica que los degradan y estigmatizan socialmente: ociosos, sucios, carentes de creatividad y de deseos de superación, agresivos, antisociales e indisciplinados en el trabajo, carentes de plasticidad y refinamiento para el trabajo técnico, etc. En sociedades como la costarricense donde no existen fuertes contrastes o heterogeneidad étnica y la estratificación de la población se establece con base en criterios socio-económicos al estado de desigualdad social existente, tienden a falsificar y deformar la psicología, cultura y orientación política de las clases proletarias; reduciéndolas a la irresponsabilidad, manipulándolas por constricción, condenándolas al estracismo, al estrangulamiento económico o al desprestigio moral y social: un ejemplo del uso de estereotipos es, en este último sentido, la imagen negativa del comunista que en Costa Rica se ha explotado con tanto éxito para fines electorales y servido para someter a tantos a la infamia y a la persecución. No es ajeno a este respecto el uso con fines

* En el lenguaje técnico de la psicología: "PROYECCION"

manipulativos del estereotipo del delincuente que divide a la sociedad en clases criminales y no criminales, correspondiendo más o menos, a las primeras las clases pobres y subordinadas.

Otra importante función cumplida por los estereotipos es la de contribuir a mejorar la integración de los individuos (miembros) al grupo. El tener las mismas ideas acerca de sí mismos y de los demás, es decir, el compartir las mismas creencias estereotipadas, es algo que genera un fuerte sentimiento de vinculación interpersonal. La contraposición dicotómica autoestereotipo-heteroestereotipo refuerza la cohesión del grupo: permite adquirir el sentido de un "nosotros" contrapuestos al sentido un "ellos." Se trata, por otra parte, de un proceso circular: el individuo tiene necesidad de aprobación y de respuesta social -estima- por lo que tiende a compartir el punto de vista de los "otros", al hacerlo así, es acogido más fácilmente en el grupo, porque también los otros desean que se acepte y aprueba su punto de vista. Estos factores juegan un papel decisivo en la adquisición, a nivel personal, de los estereotipos sociales que, por su gran difusión, suelen ser aceptados en forma acrítica e inconsciente.

III LOS DESEQUILIBRIOS ENTRE EL CONOCIMIENTO Y LA ACCION

Es de poner en evidencia que, dada la estrecha relación existente entre conocimiento y acción, resulta difícil hablar de un equilibrio cognocitivo en sentido estricto. La ausencia del conocimiento respecto de una persona genera incertidumbre a nivel cognocitivo y, evidentemente, ello se refleja, en un sentido limitante, en la posibilidad de interacción con el sujeto en cuestión. Gracias al estereotipo, personalidades desconocidas pueden ser caracterizadas a través de un procedimiento de deducción, con base en los rasgos distintivos del grupo de pertenencia: con referencia al nivel propiamente cognocitivo se satisface así la necesidad de definir y clasificar; con referencia al nivel de comportamiento explícito se logra reducir la ansiedad que surge de situaciones nuevas, toda vez que -tales imágenes estereotipadas suplen esquemas normativos que se anticipan al comportamiento mismo.

Mediante el principio de la disonancia cognocitiva (entendiendo por él la incongruencia entre elementos cognocitivos que, como un factor motivacional, nos induce a reestructurar la situación de modo que sea posible retornar al equilibrio) podemos explicar aquellos casos en los que el estereotipo verbal representa una racionalización tendiente a justificar algunos de nuestros comportamientos que, de otra manera, tendríamos que condenar, permitiendo mantener, de tal forma, nuestro propio sentimiento de estimación personal, a través de una suerte de autoengaño inconsciente. Se logra así superar, de esta manera subrepticia, el desequilibrio que deriva de la incoherencia entre lo que creemos y lo que hacemos. El estereotipo, en tanto norma regulativa del comportamiento, consciente la previsión, y al mismo tiempo, es justificación del comportamiento. Por

ejemplo, los estereotipos del mejicano borracho o del negro ignorante, pueden representar sendas justificaciones de una actitud explotadora hacia ellos, al mismo tiempo que pasan a constituirse en marcos de referencia que usamos para orientar nuestro comportamiento hacia cualquier mejicano o negro que todavía nos sea desconocido y con el que tuviéramos que vernos en circunstancias de interactuar.

La tendencia observada de reducir la disonancia cognoscitiva puede ser referida a otro contexto: cada uno de nosotros, cada grupo, presenta a la par de algunos aspectos positivos, otros que son negativos, dando que resulta penoso soportar la ambigüedad o, mejor, la ambivalencia derivada de tal estado de cosas, se busca reducir tal inconsecuencia ignorando los aspectos negativos propios al contraponernos a los demás en términos de la dualidad valorativa positivo-negativo: autoestereotipos y heteroestereotipos, los primeros evocando lo bueno, los segundos lo malo.

Esta explicación de la referida contraposición entre lo propio y lo ajeno -personas, grupos, naciones-, en términos de positivo a negativo, ha sido formulada de manera más orgánica y mejor articulada en el contexto de la teoría psicoanalítica y en términos del concepto de "proyección" sobre los otros de las facetas condenadas por el propio super-ego: el estereotipo negativo resulta una proyección de los impulsos vividos y sentidos por el sujeto, no obstante que, al mismo tiempo, le resultan repugnantes e inaceptables (18).

La antropología cultural nos explica este mismo problema utilizando los conceptos de etnocentrismo y xenofobia: todo grupo o sociedad tienden a transmitir a sus miembros un conjunto de valores culturales (19) los cuales permiten la formación de una identidad social, al mismo tiempo que constituyen una escala que permite medir y estimar, en términos de positivo-

negativo, los estilos de vida propios así como de los extraños. A través de distintas agencias de socialización (Escuela, Familia, Partido, Iglesia) la sociedad asegura el consenso de sus miembros acerca de los valores que le sirven de fundamento al orden establecido. La comunidad de valores produce entonces una óptica colectiva cargada de sentimientos de sobre estimación de lo propio, el mismo tiempo que de subestimación de lo de los demás.

De esta manera, el etnocentrismo nace de una rígida y persistente distinción entre lo propio y lo que concierne a los grupos ajenos, esto a su vez, genera una representación estereotipada positiva del grupo propio, con referencia al cual sus miembros adoptan actitudes de sumisión, al tiempo que le asignan jerarquía y autoridad y atribuyen la potestad y el derecho de jugar un papel dominante en sus relaciones con otros grupos a los que se prescribe y condena a la subordinación. El etnocentrismo se configura, entonces, como una actitud generalizada de oposición, de "anti", que involucra a todos los modelos exóticos de hombre, de vida, de sociedad, etc., diferentes a los propios, hacia los cuales, en cambio, la actitud es indiscriminadamente "favorable" (20).

Desde un punto de vista más sociológico, la polarización antagónica que da lugar al surgimiento de los auto y heteroestereotipos ha de ser vista como un producto de los procesos de formación y consolidación de los grupos y las clases sociales, así como de las sociedades nacionales: se ha logrado establecer que en los procesos de formación del grupo juegan un importante papel la competencia y el conflicto en la medida en que permiten inducir la unidad, solidaridad e identidad colectivas, desde este punto de vista Marx consideró las condiciones bajo las cuales se constituyen las clases sociales:

"Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, es decir, constituye una clase "en sí", pero aún no es una clase para sí, o sea, una clase con conciencia de su misión histórica. En la lucha ... esta masa se une y se constituye en clase para sí".

"Con esta notable distinción entre clase en sí y clase para sí, Marx aclaró un aspecto sumamente importante de la formación de los grupos: la pertenencia al grupo se establece mediante una situación objetiva de conflicto -en este caso un conflicto de intereses-; pero solo al experimentar ese antagonismo, es decir, al hacerlo consciente y representarlo en forma dramática, el grupo (o la clase) establece realmente su identidad (21). No es otro el punto de vista de un sociólogo de orientación no marxista como es el caso de Robert Park quien al referirse al surgimiento de movimientos nacionalistas y raciales nos dice:

"Los siento como perturbaciones naturales y saludables de la rutina social; su efecto es despertar, en los que están involucrados en ellos, un sentido vivo del propósito común, al tiempo que dan a aquellos que se sienten oprimidos la inspiración de una causa común ... El efecto de esta lucha es aumentar la solidaridad y mejorar la moral de la minoría oprimida" (22).

Desde el punto de vista de las relaciones de dependencia recíprocas entre la interacción y los sentimientos de grupo es posible observar que: todo aumento de la frecuencia de la interacción interna, acompañado de un proceso de uniformación cultural, tiende a producir el surgimiento de sentimientos interindividuales positivos en el ámbito interno,

al mismo tiempo que negativos hacia afuera o sea, hacia los grupos o sociedades externas-. Esta proposición se reafirma en circunstancias en las que un grupo o sociedad nacional se enfrenten a una situación de tensión y agresividad externas; el estado de conflicto con el exterior genera entonces la unidad y solidaridad internas. Consideramos conveniente señalar que el conflicto no es solo una resultante natural de la vida social y de las relaciones en las que entran los grupos, las clases y las sociedades nacionales, sino, además, una resultante incentivada políticamente, con el propósito de manipulación de las masas, en los regímenes dictatoriales cuyas bases de legitimidad en deterioro requieren la intervención de mecanismos de reforzamiento constante. Así, pues, el uso instrumental de estereotipos que estimulen el etnocentrismo y la xenofobia nacional pueden provocar el surgimiento de procesos de interacción circular (formas de comportamiento multitudinario, movimientos de masas) que permiten generar un alto grado de consenso y control popular en la dirección políticamente requerida, ejemplos de este tipo los encontramos en la Italia del período fascista, cuando al tiempo que se ponían de relieve las virtudes y los valores nacionales y se exaltan los mitos de un pasado guerrero, heroico y prepotente, se incentivaba el conflicto con el "enemigo" externo para lograr un apoyo irracional del pueblo a los planes de conquista y expansión imperialista del gobierno.

En América Latina las camarillas militares y las oligarquías que gobiernan, con frecuencia, acuden al expediente de inventar litigios fronterizos, amenazas de invasiones externas o del "peligro fantasma" de la expansión comunista.

Habiendo expuesto hasta aquí los aspectos que consideramos de mayor importancia teórica para los fines de nuestro trabajo, pasaremos a ocuparnos del problema más específico del uso de los estereotipos como instrumentos de control y de dominación, tema que constituye la segunda parte de nuestro estudio.

SEGUNDA PARTE: LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES COMO
INSTRUMENTOS DE CONTROL SOCIAL Y DE DOMINACION

IV. EL SENTIDO DE LA DOMINACION

El término "dominación", en un sentido genérico, se refiere a "una relación asimétrica, potencial o afectiva, consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria, informal o formal, buscada, aceptada, soportada, constestada o desechada, entre por lo menos, dos unidades cualesquiera, organismos, personas, grupos, sociedades, culturas" (23).

Las relaciones de dominación, que, en el interior de una sociedad nacional, el uso instrumental de los estereotipos sociales hace posible, son, ante todo, las que se establecen entre las clases sociales. Las clases no existen sino en relación recíproca. Lo que define a las clases y distingue las unas de las otras son las relaciones que se establecen entre ellas; una clase no existe sino en relación con otra. Pero estas relaciones son relaciones de oposición, de antagonismo, pues en formaciones socio-económicas dadas, lo que se encuentra son clases opuestas unas a otras. Estas oposiciones son el resultado de las posiciones diferenciales que ocupan en la estructura social, y de los intereses objetivos de clase que se desprenden de estas posiciones.

Es justamente por las posiciones diferenciales que las clases ocupan en la estructura social que se puede distinguir las clases dominantes y las dominadas. El acceso a las diversas fuentes de poder (Económicas, políticas) de la sociedad, constituye la diferencia en la situación de clase dominante y clase dominada. Esa diferencia está marcada por un criterio muy preciso: la relación con los medios de producción.

Ahora bien, en la sociedad capitalista la clase dominante está representada por la burguesía, la cual, precisamente por controlar y poseer los

medios económicos, tiene el poder de imponer a las clases desposeídas (proletariado) sus propias ideas y valores, valga decir, sus propias concepciones del mundo, su ideología. En consecuencia, las ideas dominantes no son más que la expresión de las relaciones materiales dominantes, por lo que, en calidad de tal, deben ser vistas como la base de una relación coercitiva.

"El ordenamiento jurídico, el ordenamiento político en general, pero más en particular la vida simbólica, sostenida por la clase dominante y difundida a través de la escuela y los medios de comunicación de masa, exalta los valores en los que se sustentó el status que, aunque es tos sean por lo general falsos, vacíos de significado y no guarden correspondencia con las instancias socio-económicas y políticas de la vida real y contribuyen, además, a deformar y anajenar, moral y políticamente, a las clases proletarias.

Queremos reiterar que nuestra posición teórica acorde con la epistemología dialéctica no ha de ser entendida en un sentido simplista o determinista, propio de un marxismo vulgar, al contrario, insistimos en que las relaciones entre la base económica y la superestructura ideológica están caracterizadas por el principio de la acción y reacción recíprocas; esto quiere decir que "no hay un hecho en la historia que no derive su origen de la subyacente estructura económica pero, al mismo tiempo, no existen hechos en la Historia que no hayan sido precedidos, acompañados o seguidos por determinadas formas de conciencia, sea ésta supersticiosa o experimentada, ingeniosa o refleja, madura o congruente, impulsiva o sumisa, fantástica o razonable" (25).

De acuerdo con los presupuestos anteriores, la dominación en una sociedad de clases se nos presenta básicamente en tres dimensiones cuyos

contenidos se condicionan y refuerzan recíprocamente: la económica, la política, la cultural. A las dos últimas, como ideología de clase dominante, corresponden los estereotipos, los cuales realizan tanto una función de enmascaramiento y falsificación de la realidad social, cuanto una función de control de la conducta social y política, todo lo cual permite el logro de un alto grado de estabilidad social.

V IDEOLOGIA, ESTEREOTIPO Y MITO

Deseamos, ahora, concentrar nuestra atención en las funciones que desempeñan los estereotipos ideológicos como medios de control y dominación, es decir, como formas de falsa conciencia que contribuyen a la continuidad de la subordinación y explotación de una clase por otra en el interior de una sociedad, actuando como amortiguadores de los conflictos antagónicos e irreconciliables entre las clases que tienen el poder y la riqueza y la clase desposeída, impidiendo, junto con el aparato jurídico que permite legalizar la situación de explotación y opresión y al Estado que también actúa como instrumento de dominación, que en una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad choquen con las relaciones de producción existentes, de tal modo que de formas para el desarrollo productivo, estas relaciones se convierten en trabas suyas. La acción de los estereotipos, como medios de captación ideológica o adoctrinamiento político unida al poder represivo del Estado y la función legalizadora del sistema jurídico, impide que el proletariado, como clase dominada, adquiera conciencia política y social de clase e identifique a su enemigo y a su instrumento de opresión.

La ideología de la clase dominante es propagada y mantenida con la ayuda de mitos y estereotipos. El estereotipo es un fenómeno mucho más amplio que el mito: éste está contenido en aquél. A menudo la propia clase dominante cree en la ideología que propaga. A menudo no cree en ella, pero no deja de servirse de los mitos y los estereotipos para asegurarse el consenso y adhesión ideológica de las masas, para mantener su posición hegemónica y de dominación.

Según Alfred Sauvy (26), el nacimiento y perduración de un mito se puede explicar por estas circunstancias:

- En el mito hay siempre una parte de verdad; es imposible que un mito provenga de una mentira pura. Siempre hay hechos que se hayan en la base del mito.

- Lo que el mito realiza es una selección de los hechos ocultando lo que se opone a la versión que se desea propagar y poniendo de relieve aquellos que la corroboran.

El mito, para difundirse, debe aportar un mensaje agradable que corresponda a la manera como se ha formado la ideología. Por ejemplo, la difusión de ideas portadoras de sentimientos etnocéntricos o las ideas alrededor de un paradigma de democracia.

- Es muy difícil crear artificialmente un mito, pero es muy fácil aumentar uno que comienza a hacer su aparición, o mantener uno ya conocido.

Pensamos que estas observaciones pueden ser aplicadas tanto a los mitos como a los estereotipos como ideologías, pero queremos insistir en que "las ideologías auténticas resultan carentes de veracidad solo cuando se las confronta con la realidad: las ideologías pueden ser ciertas en sí mismas, en sentido intrínseco, como lo son las ideas-valores de "libertad"; de "humanidad"; de "justicia"; de "democracia"; y, no obstante, falsas cuando se les aume o presume como ideas ya realizadas o actualizadas (27). Los estereotipos ideológicos plantean, pues, una paradójica contradicción entre los "valores" profesados en el plano ideal y su ausencia de actualización real, es decir, generan solo una ficción de realidad, una ilusión de perfecta existencia. A pesar de esta ausencia de correspondencia entre los valores culturales profesados y su cumpli-

miento en la vida real, nosotros los hombres, -tanto los que pertenecemos a la clase dominante como a las clases dominadas-, terminamos dependiendo y subordinando nuestra vida y conciencia a estos fantasmas que nosotros mismos hemos creado. Surge entonces, el problema de la entrega a la falsa conciencia que desde el punto de vista de los intereses de la clase dominante, constituye su instrumento de dominación, mientras que, para la clase dominada resulta el medio utilizado en su contra, para implementar su manipulación y reducción al estado de sumisión.

No obstante nuestras afirmaciones anteriores, estos procesos de autoengaño que llevan a la formación de una falsa conciencia no son, necesariamente, iguales a los que experimenta, a nivel de psicología individual, el sujeto que se comporta: el sujeto portador vive la "falsa conciencia" como representación válida de sí mismo y de sus propias relaciones con el ambiente, haciendo así que tales procesos de autoengaño parezcan como una modelidad y análisis adecuado de la situación y la respuesta justa a ella (28). En otras palabras, hemos de señalar que la falsa conciencia no es una conciencia engañosa para el sujeto que la vive, no es forma del pensamiento falseado con pleno conocimiento de causa, premeditación e intencionalidad a efectos de plantear un cuadro de la realidad distinto de lo que se considera cierto, sino falsa conciencia en el sentido integral de la palabra, valga decir que el individuo que la asume está convencido que representa la verdad, la verdadera conciencia. Luego, entonces, falsa conciencia como fenómeno gnoseológico y no como farsa o artimaña, a pesar de que puede ser externamente percibida como tal o cumplir funciones latentes de esa índole y en ese sentido (29). De cualquier manera, la existencia de una difusa identificación social con las normas y valores que constituyen las bases ideológi-

cas de un determinado ordenamiento social, no quiere decir que tales normas y valores coincidan con el comportamiento real; R. Merton, en su conocido análisis del estado de anomía y el comportamiento desviado (30), ha puesto de relieve tal contradicción en términos de una incongruencia entre las metas culturales y la distribución desigual entre individuos y estratos sociales de los medios para alcanzarlas; es decir, la estructura cultural prescribe por igual a todos los miembros de una sociedad las normas legítimas para alcanzar ciertas metas igualmente comunes (por ejemplo, la aspiración al éxito, con frecuencia económico o seguridad material), toda vez que esto tiene lugar en una sociedad estratificada, la distribución empírica de los medios y de las oportunidades reales para realizar las metas se efectúa de manera desigual y discriminatoria (según la posición de clase ocupada o la ubicación de los diferentes estratos en la estructura social). Esto provoca una fractura entre metas y medios que conduce a un estado de frustración individual o a una situación de anomía social que, a su vez, genera distintas formas de desviación de la conducta individual o grupal.

Gunnar Myrdal plantea el mismo divorcio entre ideología y realidad del comportamiento social en los siguientes términos: "En nuestro tipo de civilización, la gente comúnmente pretende ser racional y estar en capacidad de aducir razones precisas sobre el modo en que concibe la realidad circundante y su reacción frente a ella ... Estas concepciones populares de la realidad pueden ser de dos tipos que, en su forma más pura, llamaré creencias y valoraciones, a pesar de que se presenta, con mayor frecuencia, combinadas bajo la forma de opiniones. El primer tipo es de orden intelectual y cognocitivo; el otro concierne a la esfera emotiva y volitiva... Las valoraciones se sitúan en distintos niveles

de la personalidad moral. Las valoraciones más generalizadas, (es decir, las que son tenidas como válidas para una nación entera o, incluso, para todo el género humano) se encuentran en un plano moral más alto de aquellos que, en cambio, son atribuibles a individuos o grupos particulares ... Esta localización selectiva suele responder a simples criterios de oportunidad ... "Frecuentemente son precisamente las valoraciones de mayor altura" las que, en la vida diaria, mantenemos escondidas, reservándonos la posibilidad de expresarlas eventualmente en circunstancias que tienen un carácter, digámoslo así, ceremonial y que de cualquier manera, pueden disociarse de las prácticas cotidianas donde, como ha sido señalado, suelen predominar las valoraciones menos elevadas. Sintetizando, podemos decir que estas últimas valoraciones -las de más bajo nivel- tienen un carácter estrictamente egoísta y, por su propia naturaleza, se encuentran más cerca de intereses de orden económico o social: se circunscriben, entonces a un contexto espacial y temporal particular, contrariamente a las definiciones que universalmente se formulan en términos de bondad y humanidad ... Una de las dificultades que se presenta para lograr el reconocimiento de las valoraciones deriva del hecho de que, por lo general, se pretende a ocultarlas en cuanto tales; particularmente cuando se trata de valoraciones meramente operativas; al nivel más bajo, se busca darle una experiencia de creencias o certezas acerca de la realidad ... Las opiniones de la gente se convierten así en lo que nosotros llamamos racionalizaciones ... Hablando en términos más generales, la exigencia psicológica de racionalización de las valoraciones que operan al más bajo nivel de origen a lo que he llamado "estereotipos" o, también, "teorías populares". Estos estereotipos constituyen hechos sociológicamente significativos en todas las sociedades ... Las

valoraciones que los estereotipos y las teorías populares están destinados a disimular o justificar, se formulan con una buena dosis de carga emocional y se manifiestan con la máxima convicción, como si se tratase de afirmaciones referentes a hechos de extraordinaria importancia.

Cuando se someten al análisis, estas teorías estereotipadas se nos revelan como maraña de creencias plagadas de confusión en torno a la realidad, groseramente falsa y, en todo caso, contradictorias (31).

Luego, entonces, son estas teorías estereotipadas las que realizan una función de "velo" que se contraponen necesariamente entre la sociedad y la comprensión social de su naturaleza, (32), escondiendo por tanto la dicotomía existente (doquiera se trate de una sociedad capitalista) entre la adhesión teórica a un igualitarismo radical y la aceptación práctica -sustancialmente conservadora- de una sociedad fundada en la desigualdad. En el período que va del final del siglo diez y ocho al comienzo del diez y nueve, cuando el principio igualitario ha gozado del máximo de reconocimiento y se le dio el particular relieve y atención en los países avanzados de occidente y cuando las pruebas a que fue sometido fueron superadas con coraje y reivindicado su valor con insistencia, las desigualdades económicas y sociales en el interior de estos países, entre regiones, clases sociales e individuos, han sido pavorosas ...

Luego, entonces, se ha abierto un abismo entre el elevado principio igualitario que quiere elevar y perfeccionar la naturaleza de la sociedad y la realidad enormemente imperfecta, pero cuya existencia estamos dispuestos a tolerar y acoger con normalidad. En esta situación incómoda y contradictoria se han hecho esfuerzos desesperados de racionalización, con la intención de reconciliar con los ideales proclamados el comportamiento de la vida cotidiana incluyendo el comportamiento electoral (33).

Como se ha dicho con anterioridad, es la estructura de las creencias distorsionadas de los estereotipos y de las teorías populares; lo que la gente convierte en instrumentos a utilizar en su esfuerzo por ofrecerse u ofrecer a los demás "opiniones razonables", o bien para mantenerse dentro de lo que podríamos denominar un estado de "ignorancia conveniente". No es difícil observar cómo en presencia de un modo de vivir y de pensar comprometedor, que es la norma cuando existe una franca disparidad entre el ideal de igualdad preconizado en una realidad social caracterizada por vistosas desigualdades, la gente que vive en condiciones de holgura suele lograr mantenerse ignorante de la pobreza y la indigencia que la circunda y la ignorancia, como también el conocimiento, muy raramente es debido a lo casual y fortuito, toda vez que responde a imperativas razones de oportunismo (34).

Podemos concluir este punto enfatizando la función básica que hemos atribuido a los estereotipos, esto es, la función de enmascarar la falta de cumplimiento "de los valores del Iluminismo, sobre todo los que se refieren a la "libertad", a la "igualdad jurídica" y a la "tolerancia", disimulando el carácter de su existencia meramente formal y compatible con la desigualdad económica y la explotación humana. En síntesis, los estereotipos han servido a los fines, políticamente orientados, de cubrir las extremas y graves restricciones de la libertad afectiva. Por tanto, la vida dentro de la sociedad se vuelve siempre más vacía y no corresponde ya a las verdaderas necesidades del hombre; los valores esenciales relativos a la fraternidad, a la comunidad y a toda esperanza en el futuro, desaparecen progresivamente de la conciencia de los hombres, o bien (como lo hemos ya señalado) son puramente formales y desprovistos de contenido, toda vez que a la libertad se le priva de su verdadero significado.

si consiste, como bien indica Anatole France "en la libertad para el rico o el mendicante de dormir bajo un puente". Por otra parte, cuando a los poseedores de fuerte capital se les concede la posibilidad de dirigir a la opinión pública por medio de la prensa, de la radio y de la propaganda, y si es entonces verdad que la igualdad resulta seriamente limitada, existiendo de hecho solo frente a la ley y no en la vida económica, y si, en fin, es verdad que la tolerancia tiene en proxis solo en el sector religioso, en razón del modesto papel que la religión desempeña en el mundo capitalista (35), corresponde entonces establecer la importancia de la influencia ejercida por estas ideologías estereotipadas sobre la conciencia colectiva y, particularmente, sobre la psicología y las actitudes políticas de las clases subalternas, dado que, en estas circunstancias, la estructura psicológica de los miembros de una sociedad clasista, en la medida en la que no pertenezcan al núcleo de los privilegiados, constituiría simplemente la internalización o al menos, la racionalización e integración de la constricción física (36).

Deseamos en los capítulos siguientes y en sentido teórico general, examinar dos aspectos que todavía tenemos que explicar sobre el uso instrumental de los estereotipos como medios de dominación:

- Permitir el control social y político de las desviaciones y de los procesos y movimientos de cambio social de base popular que amenacen la estabilidad del sistema.

- Entrelazar las formas de dominación interna con la dominación externa, en el contexto más amplio de la dominación colonial o imperialista.

VI LAS RAICES DE LA DOMINACION

Hemos visto con anterioridad, como las relaciones que se establecen entre las clases sociales son relaciones de dominación por lo que, en consecuencia, las posiciones diferenciales que las clases ocupan con respecto al poder económico y político son las que determinan su carácter de clase dominante y clase dominada, las cuales, sucesivamente, corresponden, en una sociedad capitalista, a la burguesía (que controla y posee los medios económicos y el poder) y al proletariado desposeído. Hemos propuesto también, a lo largo de esta tesis, que la dominación de clases no ha de ser entendida en sentido de un determinismo económico, mecánico y simplista, pues, si bien es cierto que la estructura económica condiciona las características de la cultura y, desde luego, la ideología dominante (concepciones del mundo de acuerdo a los intereses de la clase dominante), también lo es el hecho de que existe una acción inversa de la cultura sobre lo económico: las instituciones económicas no pueden mantenerse sino gracias a la imposición de una cultura (en sentido específico), que respalden y legitimen esas instituciones haciéndolas aceptables. Nos interesa ahora remitir nuestra atención al estudio de las modalidades en que se manifiesta la dominación en las sociedades subdesarrolladas y dependientes.

Como es sabido, estas sociedades emergieron a la vida nacional después de siglos de subordinación colonial, subordinación que implicó tanto su dominación económica como cultural; esto quiere decir que estos países no pudieron desarrollar ni una base económica ni una base cultural autónomas. La metrópoli imperial ejerció, en consecuencia, una censura integral que se impuso hasta aniquilar toda forma de economía y

de cultura nativa. Al sobrevenir el momento de la "independencia política" de estas sociedades, las bases estructurales de la dominación económica y cultural plantadas por los centros hegemónicos imperiales habían ya echado profundas raíces y constituían un proceso irreversible. Las naciones imperialistas (después de las potencias coloniales europeas, principalmente los Estados Unidos) mantendrían sus privilegios de explotación sobre sus excolonias a través de la conservación en el interior de las mismas de sus intereses económicos, del intercambio desigual que quedó establecido en el comercio capitalista mundial entre países industrializados y países agrícolas y vendedores de materias primas, así como también a través de la dominación ideológica y cultural ejercida gracias al auspicio y mediación de las clases dominantes (burguesías, cuadros militares) en el interior de estos países". "En Costa Rica, por ejemplo, la prosperidad económica de las clases dominantes proviene históricamente de su alianza con los capitalistas ingleses interesados en la compra de café. Antes de 1840 Costa Rica era un país de agricultores en donde la división de clases no era muy pronunciada. Según lo afirma el historiador nacional Carlos Monge, hasta ese año la economía del país estaba dominada por la "hacienda", unidad socioeconómica que comprendía un terreno y una gran casa en que habitaban todos los miembros de una familia extensa, los cuales consagraban su tiempo y energías a los trabajos de la tierra y a las tareas artesanales. Casi toda la producción estaba destinada al autoconsumo, con excepción de una pequeña parte que se vendía para procurarse los recursos necesarios para la compra de tejidos en los pequeños y escasos comercios existentes. El comercio era sumamente reducido tanto en el mercado interior como en los mercados internacionales, aún cuando desde 1832 el país comenzó a exportar café con destino a Chile.

La verdadera transformación social comenzó hacia 1844, año en que se empezó a vender café a Europa, más exactamente a Gran Bretaña. EL impacto provocado por estas exportaciones puede resumirse así: se organizaron grandes compañías exportadoras e importadoras destinadas a la exportación del café y a la importación de artículos manufacturados que no existían en el país. Estas compañías obtuvieron su financiamiento gracias a los adelantos de dinero que los importadores ingleses les concedían y que aquellas garantizaban con cosechas futuras. Es muy interesante comprobar, con respecto a estas primeras compañías, como entre los asociados, reconocibles por sus razones sociales -Mora y Aguilar, Fernández y Montealegre, Fernández y Salazar, Cañas y Montealegre, Escalante y Bonilla- se encuentran los apellidos de futuros Presidentes de la República, Ministros, Generales, Diputados, etc., del país. Estudios sociológicos con la ayuda de técnicas genealógicas realizados en Costa Rica han confirmado la existencia de una clase política en el país derivada de la oligarquía cafetalera. Efectivamente, cuando el negocio de la exportación de café comenzó a ser grande, los comerciantes constituyeron "compañías". Estas compañías se convirtieron en las empresas más ricas y poderosas del país. Constituyeron la única fuente importante de divisas extranjeras, el único medio de contacto comercial importante con el extranjero y el único canal de acceso para los artículos importados. Los propietarios de estas empresas llegaron a ser los personajes más prestigiosos y ricos del país. Tenían suficiente poder para ocupar puestos de primera línea: Juan Rafael Mora, de la Sociedad Mora y Aguilar, fue Presidente de la República cerca de diez años, el General Cañas, de la Sociedad Cañas y Montealegre, fue Comandante del Ejército. Los diputados se encontraban

entre los más influyentes de estas familias. Daniel Camacho en su libro (37) hace mención al pensamiento de Rodrigo Facio, economista costarricense y exrector de la Universidad de Costa Rica, quien señala la influencia que tuvo este fenómeno de formación oligárquica, y de su alianza con los centros hegemónicos imperiales a través del comercio, sobre el proceso de división del trabajo y la estructuración de las clases en el interior. Las compañías exportaban, además del café que ellas mismas producían, el de muchos productores del país. Estos negociantes, financiaban, con el dinero de los ingleses, la cosecha futura de los que eran simplemente agricultores. Cuando una mala cosecha, u otra circunstancia, impedían a estos agricultores cumplir con los compromisos adquiridos, el agricultor-exportador los despejaba de su propiedad de acuerdo con los procedimientos legales. La propiedad de este último crecía, mientras que el agricultor desposeído descendía a la categoría de simple peón. Ese proceso, pues, se da en dos sentidos: por un lado la concentración de la riqueza en favor de la nueva burguesía comercial nacional auxiliada por el capital extranjero, y por el otro lado, la "proletarianización".

Dos consecuencias importantes para los fines de nuestro trabajo de todo este proceso son:

- Los hábitos ingleses de consumo fueron difundidos por los exportadores-importadores nacionales por medio de sus actividades comerciales. El exportador de café complementaba su negocio con la importación de artículos manufacturados ingleses. Esa era precisamente una de las cosas que la metrópoli inglesa necesitaba en ese momento: mercados para sus productos de exportación.

- La organización de la economía capitalista, junto con la ideología que la acompaña, comenzó a ser implantada en el país, gracias, sobre todo, a los beneficios que de ella sacaba la naciente clase dominante.

De esta manera pues, estas clases apéndice, mediante la puesta en acción de los procesos complementarios de aculturación (importación y adaptación de pautas culturales, estilos de vida e ideología de los centros metropolitanos imperiales) y endeculturación (procesos de difusión interior de la cultura e ideología importadas), han logrado consolidar, en beneficio propio, el control del poder político-económico y su posición hegemónica, al mismo tiempo que asegurar la subordinación y la dependencia nacional en beneficio de las potencias imperiales extranjeras.

Resumiendo, afirmamos que la dominación ideológica y cultural, a través de estereotipos, sociales, tienen en las sociedades subdesarrolladas los siguientes presupuestos:

- El subdesarrollo tiene como factor necesario la contradicción Centro-Periferia e Economía Dominante- Economía Dominada (equivalente a la contradicción entre proletariados y burguesía en lo interno).

- El centro satélite (o rector de la vida nacional en lo interno); la economía imperial dominante y las clases dominantes locales imponen a la sociedad y a las clases dominadas una ideología y una cultura que sostienen la dominación económica-política interna y externa (comprendida la dependencia, a este último nivel).

De acuerdo con las dos proposiciones anteriores, en tanto las clases explotadas y subordinadas, de una sociedad tal, no logren contraponerse y emanciparse de la ideología y cultura dominantes no serán capaces de liberarse de su estado de sumisión y de superar la situación de

subdesarrollo y dependencia nacional; esto es así, por cuanto la ideología y la cultura dominantes impiden, a través del recurso de los estereotipos, a las clases y sociedades dominadas darse cuenta del verdadero sentido de la dominación de que son víctimas.

VII ESTEREOTIPO: AGENTE REPRESIVO Y CONTROLADOR

Comprendiendo que el examen del desarrollo histórico de las estructuras de clases (38) en los países subdesarrollados (los de América Latina) y su relación con la introducción y expansión en ellos del capitalismo colonial, es un problema que, por su extensión y complejidad, es una capa a los límites de este estudio, pasaremos ahora a poner de relieve las modalidades que asumen, a nivel psico-social, la difusión-interiorización de los estereotipos sociales responsables de la mediación ideológica que hace posible la dominación; queremos, también, poner en evidencia las funciones de control y manipulación que tales estereotipos realizan.

Las clases dominantes elaboran su ideología tanto como un conjunto de normas que como un modelo consagrado de normalidad. Lógica y sociológicamente ambos aspectos de la ideología se encuentran ligados, pues la normalidad se entiende como adhesión a las normas (formales e informales) socialmente establecidas y moralmente consagradas.

"Las normas sociales ejercen una acción reguladora sobre las relaciones interpersonales (y en sentido más general, sobre el comportamiento) en la medida en que tienden a hacer dichas relaciones congruentes con la lógica de fondo (carácter no paritario de las relaciones) del sistema social en el que tienen lugar ... La norma social nace de las relaciones interpersonales y nace con la función general de estabilizarlas y prolongarlas en el tiempo. A este propósito contribuye el hecho de que las relaciones son percibidas por los participantes como un instrumento indispensable para satisfacer necesidades; es decir, que el

surgimiento de las normas sanciona el valor instrumental de la asociación ... La estabilización se logra creando un contexto común de referencia para la interpretación de los aspectos relevantes de la realidad estimulando (e incluso prescribiendo) todo comportamiento que resulte congruente, útil, etc., a la asociación; desanimando (incluso prohibiendo) el comportamiento que, por lo contrario, sea considerado incongruente o lesivo, etc... -En la formulación y evaluación de las normas ... el peso de la contribución individual se reparte uniformemente entre los participantes y protagonistas solo cuando la relación se configura con carácter paritario y recíproco. En los otros casos, quien domina en la relación "pesa" más en la formulación y evaluación de las normas; si la asociación funciona sobre todo para satisfacer las necesidades de quien domina, es este el estado de cosas que las normas tienden a estabilizar. En otras palabras, cuando inicialmente la relación no es paritaria, las normas asumen también la función de mantener y consolidar en el tiempo la disparidad de origen, convirtiéndose así las normas en instrumentos a favor de quien domina y no de quien es dominado... En efecto, cuando más unilaterales son las normas, tanto más pronunciada es la tendencia a formularlas en un modo tal que escondan su verdadera finalidad de mantener y defender la desigualdad existente en el grupo, es decir, se procura hacer aparecer a las normas como sistema regulador de un comportamiento supuestamente no arbitrario, "razonablemente" aceptable por parte de los participantes en el proceso de interacción. En este sentido, las normas funcionan como un filtro que se procura interponer entre el individuo y la realidad que se busca hacer aceptable. La norma, o mejor, el conjunto de normas, se convierte en "ideología" (en

la significación marxista del término), una forma de verdadera "racionalización" social: razones ficticias, más aceptables en el plano lógico y moral que en el de la esfera objetiva, se aducen como sostén de las normas y pantalla de su significado real. Tales racionalizaciones suelen variar según las diversas épocas históricas y de acuerdo a las diferentes áreas culturales. En lo que concierne al área de cultura occidental, según nos dice A. Camus -"L'homme revolté"-: "La transcendencia divina, hasta el año 1789, servía para justificar el arbitrio real. Después de la Revolución Francesa, la transcendencia de los principios formales, razón o justicia, sirve para justificar una dominación que no es ni justa ni razonable(39).

En la actualidad nos es dado ver cómo una doctrina que plantea un igualitarismo radical es objeto de formalización y aceptación por parte de todos los países que están muy lejos del cumplimiento de los ideales postulados por la doctrina. En los Estados Unidos los principios igualitarios, o más específicamente, la aspiración a una igualdad de oportunidades individuales, son -como otros elementos del "yo creo" norteamericano- comúnmente aceptados y propagados en un lenguaje similar en todo al que usaban para expresarse los filósofos del Iluminismo...

La inconsecuencia de este modo de pensar doctrinario y su aceptación respecto a la realidad se manifiesta, en este mismo país, en la existencia de sectores marginados de la ciudad y el campo que sufren la consecuencia de una pobreza patológica en gran escala que significa no solo limitaciones a la vida de orden material, sino la evidencia clara de un estado de obstrucción cultural (40).

Para resolver esta paradoja, resultante de la contradicción entre ideología y realidad, se recurrirá al expediente de las racionalizaciones

estereotipadas como las que se manifiestan en las creencias de que algunos grupos raciales, así como la gente pobre, poseen una naturaleza diferente y contrapuesta a los criterios de normalidad establecidos, o también, que los pobres y los desheredados han de reprocharse solo a sí mismos por su estado de infortunio; toda vez que demuestran no haber sabido aprovechar con éxito sus oportunidades. La presunta inferioridad moral e intelectual de estos grupos se considera confirmada por la experiencia común, a pesar de que las ciencias sociales hayan logrado establecer, sin ningún lugar a dudas, que la inferioridad observada de algunos grupos es, en sí misma, el resultado de injusticias precedentes que los han condenado a la opresión. A muchos, sin embargo, conviene continuar creyendo que la explicación emanada de la ciencia acerca de este asunto no es suficiente" (41).

En América Latina, los contrastes entre los ideales democráticos y la discriminación, miseria e injusticia padecida por las masas encuentran solución ideológica en estereotipos hábilmente manipulados en provecho de los terratenientes y la burguesía que explotan al indio y al obrero, así, se ha formulado una imagen negativa del indio el cual se presenta como un individuo ocioso, sucio, conformista, etc., o bien, al trabajador que se atreve a protestar por su situación se le estigmatiza asociándolo al estereotipo de "comunista", que evoca las peores cosas y condena al ostracismo social -y político- además que a un cruel estrangulamiento económico: no le hable, no le venda, no le compre. En otras palabras, quien es dominador en una relación no paritaria - es decir, quien se constituye en explotador y ejerce coerción - tiende a desarrollar y mantener creencias con base en las cuales los dominados son descritos en términos de inferioridad -biológica o cultural- y/o de agresión

vidad potencial -con el obvio propósito de presentarlos como elementos peligrosos y antisociales-, o bien, por último -y si los estigmas anteriores fallan- se les atribuye un estado de anormalidad enfermiza: muy conocidos son, a este respecto, los diagnósticos pseudo-psiquiátricos y psicoanalíticos dirigidos a desacreditar al revolucionario -o a quien tan solo asume una actitud de crítica y oposición frente al orden establecido- a quien se muestra como a un resentido social con desórdenes de personalidad: la personalidad psicopática viene a ser, entonces, una etiqueta y un calificativo para estigmatizar cualquier comportamiento que se desvíe de la norma que contiene el conjunto de síndromes psiquiátricos codificados -desorden de conducta, disturbios afectivos con tendencia a un comportamiento antisocial-, los cuales se presume reflejos de una infracción a los esquemas de valores (médicos, morales y sociales) que son aceptados como naturales e irreductibles y nunca como relativos al sistema social del cual el individuo forma parte. Es en este sentido en que creemos que existe una relación estrecha entre psiquiatría y política -de control-, porque la psiquiatría defiende los límites de las normas definidas e impuestas por una organización político-social y es por esto, también, que consideramos pertinente las críticas surgidas en la actualidad y dirigidas a poner de relieve el verdadero carácter de ideología custodialística-punitiva asumido por la psiquiatría tradicional. Está de más insistir en que tales creencias son exageradas, falsas y contradictorias cuando se les enfrenta a la realidad, verdaderos instrumentos ideológicos al servicio del poder constituido (42).

Respecto al uso de estereotipos con fines represivos y de control social y político, Erving Goffman (43) ha puesto en evidencia el riesgo que asumen los que se atreven a desviarse del modelo ideológicamente

impuesto de normalidad comportamental. La persona víctima del estigma social, por ser considerada "diferente" a los demás, pasa a ser considerada indigna de respeto y consideración, al mismo tiempo que el descrédito y la degradación terminan por excluirla socialmente y convertirla en objeto de discriminación social; las actitudes que frecuentemente adoptamos hacia una persona estigmatizada, y el modo en que nos comportamos cuando entramos en relación con ella, son bastante significativos en el sentido en que, por un sentimiento de benevolencia, reflejan un esfuerzo por disimular y superar nuestra incomodidad personal. Esto se debe al hecho de que, instintivamente, tendemos a deshumanizar, es decir, a considerarlas natural y esencialmente diferentes a nosotros, en cuanto respecta a sus atributos morales, sociales y psicológicos. Partiendo de esta premisa, ponemos en práctica formas diferentes de discriminación, gracias a las cuales reducimos, en forma eficaz y, a menudo, inconsciente, las oportunidades de vida (educación, trabajo, desempeño de funciones de responsabilidad técnica o intelectual, remuneración, ascenso en la escala del prestigio, etc.), de las personas afectadas por el estigma. Para resolver un posible cargo de conciencia derivante de nuestra actitud, optamos por formular una teoría del estigma, una ideología apta para explicar la inferioridad atribuida a los sujetos que hemos convertido en víctimas, preocupándonos, al mismo tiempo, por definir el peligro que tales personas representan, en el mayor de los casos, procurando racionalizar, es decir, justificar y esconder nuestra animosidad hacia ellas, originada en otro tipo de discriminaciones como suelen por las de clase social.

Como es sabido, los prejuicios, cualquiera que sea su índole, tienen la propiedad de confirmarse en apariencia, como profecías autocumplidas, y

como en el caso de las definiciones detractorias aplicadas a los portadores de un estigma, como modo de ocultar las discriminaciones clasistas, parecerían confirmarse en el hecho de que los miembros de las clases inferiores exhiben, en sus formas de hablar, aspecto y maneras, es decir, en su estilo de vida, patrones de comportamiento culturalmente considerados como indicativos de una condición inferior, desde la perspectiva de las clases superiores. No es difícil encontrar, según estas consideraciones, las bases de una psicología de las clases proletarias favorables para su propia sumisión y dominación. Por estas razones, también, no ha de extrañar el hecho de que los sujetos que sufren la discriminación clasista encubierta, puestos frente a las instituciones de la sociedad, descubren y sientan que son ciudadanos de segunda clase.

Queda en claro que los desviados sociales -sean estos los mismos miembros de las clases inferiores, así como las prostitutas, los drogadictos, los delincuentes, los bohemios, los vagabundos, los deseamisados y rebeldes de nueva ola, los homosexuales, los marginados del campo y la ciudad-, considerados en forma estereotipada como gente que niega el orden social; que no desea aprovechar las oportunidades existentes para mejorar su condición; que muestran abiertamente su desprecio hacia las clases superiores y encarnan el símbolo del fracaso de acuerdo a los esquemas tradicionales de la sociedad, pueden, en un determinado momento, cobrar conciencia de que son seres estigmatizados, y mostrar toda la inseguridad psicológica y social derivada de su condición desventajosa, de su identidad degradada, pero, "el problema de la identidad no solo se resuelve obteniendo reconocimiento y aceptación por parte de los demás. Los individuos deben demostrar que no reúnen en sí todos

los atributos que han sido excluidos de la multiplicidad de papeles -sociales y económicos- necesarios para el funcionamiento del sistema ... Quien, como Goffman, se interesa en analizar la forma de vivencia del estigma por parte del estigmatizado se encuentra de inmediato con los conceptos de la normal y anormal, es decir, con los criterios establecidos por el poder para marginar a quien no encaje dentro de la dinámica de las calificaciones y de los papeles instrumentalizados.

En esta misma línea de investigación, de las funciones de racionalización y de control social que cumplen los estereotipos, se orienta el trabajo de Dennis Chapman sobre el "Estereotipo del Criminal" (44). Según este autor, en las sociedades de clases, sea cual fuere el tipo de capitalismo correspondiente, las burguesías haciendo uso del estereotipo del criminal (conjunto de creencias acerca del crimen o el criminal) logran "controlar las contradicciones y mantener inalterado el sistema". Esto es posible, en virtud de que la hostilidad de las clases superiores hacia las clases trabajadoras, se convierte en hostilidad hacia el criminal perteneciente a estas clases sociales trabajadoras, toda vez que, es casi segura, que el "chivo expiatorio" provenga de estas clases que, por demás, constituyen un conglomerado que puede ser atacado fácilmente por causa de su falta de privacidad, de su carencia de instrucción y de participación, de la debilidad de sus nexos de parentesco, de su identificabilidad con base en su color, su origen o su nombre extranjero... Este proceso de selección lo realizan los empresarios, los propietarios, la policía, los magistrados y jueces: todos miembros de las clases altas, excepción hecha de los miembros de la policía de más baja graduación.

"Los ordenamientos institucionales -sostiene Goffman en Asylums- en lugar de servir de sostén a los individuos, los constituye; pero este proceso de fabricación del individuo no se verifica dentro de el mundo "libre", es decir, en el contexto social más amplio, donde la adecuación a las normas de conducta, impuestas por la convivencia social, es una forma menos explícita, pero igualmente totalizante, de fabricación de los hombres a imagen de las normas constituidas.

Normas, reglamentos, modelos de comportamiento, parámetros o esquemas de conducta, delimitaciones de lo que lícito, consecuentemente, adecuado, oportuno, correcto o conforme definen y determinan el significado de nuestra vida cotidiana, Cada uno de nuestros actos nace bajo el signo del "se debe o no se debe", en nombre de una realidad social que reclama respeto. Del respeto de la libertad de los demás depende nuestra propia libertad; de la aceptación de la norma general depende el bienestar individual y colectivo, en la adaptación a la norma común encontramos la garantía de una convivencia civil.

Pero, cómo nacen las normas, las reglas de comportamiento? Quién las establece y las define; con base en qué criterios? En respuesta a qué necesidades y a cuáles finalidades?

"Si nos remontamos a las primeras formulaciones de las normas de conducta, podemos apreciarlas, en su origen, como un instrumento de transformación social, pero es claro que tales normas pasan luego a representar las racionalizaciones del comportamiento y de los valores de la clase dominante: las reglas del "saber vivir" constituyen la codificación del modo de vivir burgués que se ofrece y propone como norma general a la que toda la sociedad debe adaptarse. Pero, desde el momento en que es posible establecer que las normas de conducta vigentes en el sistema

han sido formuladas para crear una imagen de la realidad acorde con el poder establecido, resulta, también, evidente que tales normas son la expresión de exigencias y necesidades particulares que no coinciden con las exigencias y necesidades de la mayoría, y que, en virtud de tal, no son más que una categorización abstracta sin ninguna justificación, como no sea en la imposición y en las sanciones implícitas para quienes no estén dispuestos a adecuarse (45). En consonancia con las argumentaciones anteriores no nos extraña, pues, el comentario final de Goffman en su libro "El comportamiento en público": "Las penalidades finales para quien rompe las normas son duras. Así como llenamos nuestras prisiones con todos aquellos que trasgreden el orden legal, así llenamos parcialmente nuestros manicomios con la gente que consideramos actúa en forma incorrecta: el primer tipo de institución es usado para proteger nuestra vida y nuestra propiedad; el segundo tipo de institución para proteger nuestros agrupamientos y nuestras ocasiones" (46).

Pensamos que con las argumentaciones anteriores hemos dejado claramente establecida la importancia del estudio de los estereotipos sociales como los componentes ideológicos del control y la dominación.

Para concluir con esta parte de nuestro trabajo deseamos poner en evidencia el hecho de que tanto el proceso global de captación ideológica como la práctica misma del control social asumen, en sociedades organizadas sobre la base del capitalismo, un carácter sumamente vasto y complejo. Este proceso tiene lugar y práctica en una amplia gama de dimensiones de la vida social (tanto en el ámbito estrecho de las instituciones formales, así como en el más extenso e informal de las relaciones y actividades cotidianas) y adquiere un carácter total merced a las

relaciones y penetraciones recíprocas que se establecen entre todas y cada una de tales esferas de la realidad (47). En niveles y momentos diferentes del proceso general de difusión de los valores, normas y modelos de conducta contenidos en la ideología (que, insistimos, es la ideología de la clase dominante, de la burguesía), cada una de las estructuras agentes de socialización (y sus respectivos cuerpos o subsistemas de ideología): familia, escuela, iglesia, Estado, organizaciones judiciales y legislativas, medios de comunicación colectiva, ejército y organizaciones policíacas, realiza un papel y una contribución de importancia específica (48) en la elaboración del producto final:

- a- Formación de un estado generalizado de falsa conciencia en las clases dominadas y explotadas de la sociedad.
- b- Creación y reproducción de las bases indispensables del consenso sobre el cual apoyar, moral y legalmente, la legitimidad del orden social, económico y político establecido.

TERCERA PARTE: LOS ESTEREOTIPOS DEL COSTARRICENSE COMO
INSTRUMENTOS DE CONTROL Y DOMINACION

VIII FUENTES Y TECNICAS EMPLEADAS PARA OBTENER LA INFORMACION

La información que nos sirve de base para la configuración del estereotipo nacional del costarricense fue recavada durante el transcurso del año 1973 con la colaboración y participación de los estudiantes del curso de Sociología General del Departamento de Ciencias del Hombre de la Universidad de Costa Rica.

Se optó por seleccionar dos tipos de fuentes:

a- Documental

b- De opinión

A) La información se obtuvo mediante la aplicación de técnicas de investigación documental (elaboración y clasificación de fichas bibliográficas; criterios de análisis de contenido) y consistió, fundamentalmente en una selección de las partes, items, párrafos y oraciones de publicaciones periodísticas (editoriales, artículos, columnas que comentan los sucesos nacionales, reportajes sobre el folklore y la vida nacional) donde aparecen nacionales y extranjeros sobre asuntos sociales, económicos, políticos y culturales del país, comentarios, opiniones de funcionarios del gobierno y lectores del periódico, valoraciones y caracterizaciones, en términos de atribución de adjetivos calificativos o preposiciones, sobre lo que es considerado por los periodistas, escritores, las mismas empresas periodísticas y demás personas citadas anteriormente, como atributos o rasgos del carácter nacional costarricense.

Se procedió de la misma forma para obtener y seleccionar la información proveniente de la literatura social: novela social, ensayos y

monografías, revistas nacionales y extranjeras y documentación histórica.

B) En cuanto a las fuentes de opinión de la información se optó por realizar una serie de entrevistas libres y relativamente controladas que fueron aplicadas a un conjunto de individuos de alto nivel educativo y casi todos con formación profesional que ocupan posiciones y desempeñan papeles de importancia en las distintas esferas de la vida social nacional: candidatos a las elecciones nacionales para presidente de la República (efectuadas en febrero de este año, 1974), presidente de partidos políticos, ministros y exministros de Educación, rector actual y exrector de la Universidad de Costa Rica, profesores universitarios, profesionales en psicología, psiquiatría, filosofía, médicos, sociólogos, periodistas, sacerdotes, funcionarios de la administración pública, Salubridad Pública e Instituto Nacional de Turismo.

Reservas y límites sobre la representatividad y confiabilidad de nuestra información.

Dado que la muestra de las personas entrevistadas está integrada por un pequeño estrato de individuos pertenecientes a una elite profesional e intelectual; dado el carácter no exhaustivo y focalizado de las entrevistas (sobre algunos aspectos del estereotipo del carácter nacional del costarricense), somos conscientes de las limitaciones de la información obtenida, en términos de su confianza y representatividad. Comprendemos que podrían no reflejar adecuadamente el estereotipo nacional que circula en las clases populares. Es claro que los datos emanados de estas fuentes no son idénticas a las opiniones del

"hombre de la calle" y, con frecuencia, constituyen una versión parcial e intelectualizada -la opinión de la intelligenza- sobre el problema del estereotipo nacional. Sin embargo, siendo consciente de que nuestro trabajo tiene solo un carácter introductorio, es decir, de auscultación preliminar de un problema, por demás amplio y complejo, consideramos que dentro de estos límites de restricción de nuestro propósito explicativo, las fuentes de datos de que hacemos uso nos permiten ciertas ventajas:

a- Constituyen fuentes de datos "espontáneos" y, por tanto, relevantes.

b- Como se trata de información escrita o registrable puede ser consultada cuantas veces se desee y en forma permanente.

c- Constituye un material abundante y rico de contenido.

d- Como estos datos provienen de la reflexión verbal o escrita de gentes con capacidad y alto nivel educativo, tienen la ventaja de ser opiniones expresadas en un lenguaje claro, comprensible y preciso, en consecuencia, de fácil clasificación para el análisis.

Criterios de organización y clasificación de los datos:

Los datos los clasificamos y organizamos con base en una diferenciación de la definición del concepto de estereotipo nacional:

El estereotipo nacional se refiere a una identidad compartida, basada en un conjunto de rasgos o atributos socio-psicológicos que de manera común o general se suponen presentes en los ciudadanos de una determinada nación -atribuciones que se expresan en proposiciones tales

como: los costarricenses son ...". Asumimos, entonces, implícitamente, en estas atribuciones, que todos los individuos que pertenecen a una cierta nación se parecen o exhiben similitudes en ciertos aspectos -de su pensar, sentir y actuar- que, al mismo tiempo, de manera conjunta les sirven para diferenciarse del comportamiento que presenta la gente de otras naciones, siempre con referencia a los mismos aspectos o configuraciones socio-psicológicas.

Los juicios que dan lugar a la configuración del estereotipo nacional, al asumir la forma de generalizaciones, constituyen juicios diferenciados o indiscriminados, que contienen, implícita o explícitamente, una evaluación y, por tanto, pueden ser favorables o desfavorables. El que asuman un signo positivo o negativo, es decir, el carácter valorativo que hemos apuntado, depende de las funciones que los estereotipos nacionales cumplen:

a- Pueden servir (o ser usados) como instrumentos de mantenimiento y favorecimiento del orden social, -justificaciones del status quo-; visión positiva y optimista del mundo social: equilibrio, armonía, bienestar, felicidad.

b- Pueden ser utilizados como medios de estímulo del cambio social, económico y político; es decir, como instrumentos para la formación de una conciencia colectiva y favorable a los movimientos de reforma o revolución del sistema social: visión negativa y pesimista del status quo.

Ambos estereotipos (positivos y negativos), pueden constituir términos de una unidad dialéctica, en virtud de la cual los contrastes, frustraciones de expectativas y agudización de las contradicciones pro-

vocadas por el incumplimiento y ausencia de verificación de la imagen idealmente positiva en la realidad -crisis social-, genera un cambio de la imagen misma hacia un signo negativo -desarrollo del pensamiento crítico frente a la crisis social- y, en tal forma, el proceso puede; contribuir a precipitar el cambio social que se orienta a la superación de la crisis -síntesis-.

Como hemos visto, en la primera parte de este trabajo, los estereotipos nacionales pueden ser clasificados según sea el origen y el objeto al que se refieren, sea interno o externo, en autoestereotipos o heteroestereotipos. De acuerdo con todos estos criterios pasamos a elencar y clasificar nuestros datos.

Utilizaremos las siguientes abreviaturas:

1. Auto estereotipo nacional (imagen que los costarricense se forman de sí mismos) = A.E.N.
2. Hetero estereotipo nacional (imagen que los extranjeros se forman del costarricense) = H.E.N.
3. Hetero estereotipos sobre el extranjero (imagen que el costarricense se se forma con relación a los individuos de otras nacionalidades, principalmente latinoamericanas y centroamericanas) = H.E.Ex.

Valencia de cada una de las tres clasificaciones anteriores

= Positivo (P); Negativo (N):

1. A.E.N. (P)
A.E.N. (N)
2. H.E.N. (P)
H.E.N. (N)
3. H.E.Ex. (P)
H.E.Ex. (N)

IX AUTO ESTEREOTIPO NACIONAL DEL COSTARRICENSE

"Resulta casi imposible precisar en qué momento aparecieron los primeros rasgos de democracia, pero lo importante es que a través del tiempo se ha conservado la tradición de este noble pueblo centroamericano" (49).

- "Siendo la democracia costarricense merecedora no solo de la más cuidadosa atención americana, sino que también debe ser objeto del más profundo análisis, ya que no por tratarse de una nación pequeña debe desestimarse sino más bien recibirse como lección saludable para los empeños humanos del presente". (50)

- "Encontramos que en medio de la democracia se manifiesta el patriarcalismo de los hombres que han representado nuestra nacionalidad, porque el pueblo acepta regímenes patriarcales dando a su política un carácter personalista y nacionalista" (51).

- "Juega la política en el tico (tico, en singular, ticos, en plural) son los términos con que se acostumbra denominar al costarricense en América Latina, proviene de la tendencia conservada por los extranjeros en el costarricense, especialmente en el campesino, de usar en su lenguaje cotidiano palabras en diminutivo), un papel de evasión, de catarsis de la presión histórica y actual a que está sometido y es en ella al igual que en el fútbol, los juegos de gallos, los toros y el cine donde se concreta la única emoción colectiva y superficial de los costarricenses" (52).

- "Omar Dengo (fallecido pedagogo nacional) pensaba que "la democracia nuestra es de las que reclaman para una boca procaz, el freno

de oro de la cultura que decía Lugones (escritor argentino): es una pobre democracia que alquila las ideas para disfrazar su instinto" (53).

"Preciso es también, darse cuenta de que Costa Rica ha sufrido conmociones tremendas y que por su naturaleza pacífica, precisamente, es que resulta admirable el hondo sentido de patriotismo que alienta en sus hijos y el concepto elevado de los principios de libertad y la dignidad humana" (54).

"Una de las más destacadas características del costarricense es el humorismo. Es un humorismo callado, tibio, lento. El político es el que más le apasiona, por su propia idiosincracia política y pacífica Lo distinguen otras costumbres entre ellas la convivencia democrática que lo hace respetar la vida humana y la libertad civil y política esencial para todo hombre. De seguro no hay país en el mundo donde la libertad de pensamiento sea tan completa como aquí. Todo se puede decir en todos los órdenes de la vida y no ha habido gobierno que se atreva a suprimirla. En Costa Rica estas libertades están cabalmente protegidas y garantizadas; incluyendo el derecho de organización de los trabajadores, la contratación colectiva y la obtención de sus objetivos mediante el derecho de huelga" (55).

"Los ticos aguantan todo, mientras no les toquen la tierra en que viven y sus libertades tradicionales" (56).

"La enorme afición del costarricense por la música ha hecho que a pesar de tener pocos habitantes tengan gran número de emisoras. Costa Rica es un pueblo de agricultores y pequeños burgueses, que se divierten muy sanamente, todo es alegría, muy diferente a la que se desarrolla en otros países" (57).

- "El campesino es generalmente supersticioso, cualidad que Carlos Luis Fallas (fallecido escritor nacional de novela social); en su libro "Marcos Ramirez", nos lo presenta como una de las características principales así como "el respeto a las autoridades y su amor a la patria". Es industrioso aunque no le gusta el trabajo rudo" (58).

- "La cortesía es común en todas las clases sociales. Un costarricense no se pone violento ni se vuelve grosero; jamás hallamos reproche, riñas callejeras".

- "Se sabe que la hospitalidad es un rasgo característico de la mayoría de los costarricenses, hospitalarios son particularmente los campesinos" (59).

- "Una de las principales preocupaciones del Estado ha sido desde siempre la Educación, a la que destina la mayor parte de su presupuesto. Es de tipo democrático en su orientación y en su esencia, obligatoria y gratuita. Como todo país culto, tiene grandes valores que estructuran la cultura. Sabido es, que en nuestro país, la frase "más maestros que soldados" ha influido grandemente en el sentir del pueblo, al sentirse ufano por este hecho" (60).

- "El tico es tolerante, rehuye los extremismos, tiende a situarse al margen de los hechos. Este espíritu tolerante en el fondo es el resultado de una educación y madurez política de un pueblo que tiene fe en sus instituciones y solo espera que ejerciendo la libertad se alcanzen todos los objetivos políticos, sociales, económicos y culturales necesarios para el engrandecimiento del país..." El pueblo de Costa Rica es el más tolerante que he conocido en materia de religión" (61).

- "En términos generales podemos afirmar que las relaciones raciales en Costa Rica son de carácter fecundo; tradicionalmente, las razas existen acostumbradas a interactuar a niveles diferentes y aún no se ha producido una estratificación económica rígida, coincidente con las diferentes razas. Generalmente el chino es el comerciante, el negro el patrón rural y el peón en los muelles, el empleado de confianza en la Northern (empresa ferroviaria inglesa que operaba, hasta hace dos años en que fue nacionalizada, los ferrocarriles que comunican a San José, la ciudad capital, con Limón, puerto marítimo del Atlántico), el dueño de la tierra o peón" (62).

- "Actualmente hay en Costa Rica grupos indígenas (2.500 en una población total de dos millones de habitantes) que se han conservado y mantienen su lengua pre-colombina, así como algunas de sus costumbres religiosas. Existe un aporte indudable del indígena al ser nacional y sería vano pretender que el costarricense estuviera exento de esa herencia" (63).

- "Uno de los rasgos positivos de los costarricenses es la cortesía tanto con los extranjeros como con los compatriotas, pues a la gente le disgusta la persona que es descortés o grosera. Nos preocupamos porque las personas no se sientan mal o se resientan, esto nos hace muy amigos de la libertad y de la idea de que trabajamos en medio de una democracia que existe en todo nivel. Esta preocupación por no molestar a nadie hace que no resolvamos las cosas, surge la "moral del pobrecito", al mismo tiempo que somos respetuosos del Derecho".

- "En nuestro país no existe ejército porque se respeta la vida y la personalidad humana por la influencia de la educación. Este respeto lleva a que las clases altas no sean explotadoras; no asumen una acti-

tud despectiva de palabra hacia el obrero, lo que significa que las clases se miran con gran cortesía y, esto, evidentemente existe, No hay maltrato ni de hecho ni de palabra de una clase a otra y no existe la humillación hacia los inferiores, como sucede en otros países. En Costa Rica predomina la manera familiar e informal de relación social, incluso se tiene la tendencia al tuteo para dar familiaridad y confianza".

- "El costarricense es superficial y ritualista y en su forma de practicar la religión, pero no debemos culpar al tico por esa superficialidad, ya que es producto de un pueblo sin tragedias, de un pueblo que no ha sufrido guerras, ni terrible explotación, ni presencia de ejército, ni tremendos cataclismos, dándonos la impresión de que, en este mundo, Costa Rica es un paraíso, a esto se debe la imagen de Suiza de América, que se creó desde el siglo XIX. Para los extranjeros Costa Rica es un mundo maravilloso. El vivir en un paraíso nos lleva a no interesarnos en el otro mundo que se encuentra fuera de Costa Rica. Pero esa imagen se ha ido deteriorando por la invasión de capital extranjero que ha generado una clase insoportable, europeizante, americanizada" (64). y

- "Libre, independiente, arisco, el costarricense había nacido para la libertad y la igualdad en el oscuro y penoso siglo XVII". Vc →

La extremada pobreza de Costa Rica durante la colonia produjo el aislamiento de las familias diseminadas en los valles montañosos, de ese aislamiento resultó el individualismo y la hurañez.

- "Hay un proverbio popular que recoge este huraño aislamiento "Cada uno en su casa y Dios en la de todos".

- "Lo curioso es que aún en medio de las mayores penalidades, el costarricense es chancero, irónico, socarrón: en choteos (término del lenguaje popular costarricense para indicar la burla o ridículo como mecanismos informales de control de las desviaciones de los patrones sociales) si que sobresalimos todos; castigando en los otros nuestra absoluta incapacidad de alegrarnos.

- "Orgullosos de su manera de ser y de vivir, los costarricenses guardan con celo el sentido de su independencia. Y solo se decide a actuar organizadamente en cuadros de trabajo y de lucha, cuando sienten que su concepto de libertad está en peligro".

- "El costarricense es un pueblo conservador. Vive apegado a su tradicional manera de vivir aldeana, tranquila y no le gusta que le hagan proposiciones de cambios radicales".

- "Nuestro pueblo no teme a las nuevas ideas, pero exige que se les presenten suavemente, como si se tratara de las mismas cosas que siempre ha conocido."

- "Ha tenido entre nosotros más fuerza la emoción de la libertad, que por estar muy adentro en el alma del pueblo no ha sido vista por muchos".

- "El costarricense tiene desconfianza por las ideas abstractas porque solo confía en el hombre que eventualmente llegue a encarnarlas".

- "Porque el pueblo costarricense está formado por una gran clase media que constituye el núcleo de la nacionalidad, teniendo en sus extremos a los grupos obreros y campesinos -por una parte- y a un reducido sector de ricos por otra.

- "Por lo demás las clases no tienen entre nosotros un perfil bien delineado".

- "Tal vez podría afirmarse, sin pecar de exageración, que todos en Costa Rica se encuentran en condiciones de igualdad, si no por los medios económicos de que disponen, sí, al menos, por la mentalidad de que estén dotados".

- "La clase alta costarricense carece de organización y de valores. No omitimos manifestar que esta desorganización de la clase alta, unida a la carencia de principios clasistas en el país, ha tenido para nosotros ventajas apreciables". (65).

- "La conformidad con la pobreza ambiental y la vida fácil, han hecho del costarricense un pueblo apacible."

- "El hombre costarricense se caracteriza por una elevada dignidad cívica y personal."

- "Una de las mayores características favorables en el orden político del país es la alternatividad en el poder; sus causas son muy variadas, una de ellas es la no incondicionalidad hacia los líderes aunque cuando aparecen bien definidos y fuertes el pueblo los sigue con sabor".

- "La religión influye fundamentalmente en la personalidad del costarricense, el cual, a la par de su vida política se incorpora de lleno a la vida religiosa y siempre le anima la inspiración de plantarse valores cristianos, un sistema de principios y un tipo de hombre cristiano y, aunque no es el prototipo de hombre espiritual y virtuoso y su vida no aparezca como un testimonio de fe, en el interior de su ser y en sus más íntimas intenciones busca inspiración en la vida espiritual y superior."

- "El costarricense, por haberse desarrollado desde el siglo XVIII en una sociedad rural, se apegó a dos grandes principios: su pequeña propiedad que le daba independencia y señorío y su libertad de acción. Esa es la razón por la cual el campesino costarricense nunca se afilia al comunismo."

- "En Costa Rica existe y se mantiene el predominio de la pequeña propiedad agrícola. Hoy en día existe la gran propiedad y la gran empresa sin que por eso sintamos que se está debilitando el sistema democrático".

- "El costarricense es ambicioso, sin distinción de grupos o clases sociales, aspira a prepararse cada vez más para realizar su cometido a través de la educación: 95% de alumnos de educación primaria, el 75% en la educación media, ambas con duración de nueve años, gratuita y obligatoria, las dos universidades del país son del Estado".

- "Los rasgos fundamentales que caracterizan al costarricense son:

1. su deseo de realizarse en una abierto libertad;
2. una concepción democrática social de la vida;
3. un sentido religioso
4. amplia participación política;
5. aspiraciones hacia niveles superiores.

- "La gran masa de la población siempre es pacífica y, en algunos casos, llega a ser indiferente. La violencia no ha logrado involucrar a las masas, los sentimientos de paz son superiores a los de violencia."

- "El tico es pobre, pero el Estado le ofrece la posibilidad de capacitarse, mediante su esfuerzo, y salir de su pobreza, por eso la clase media costarricense es fuerte" (66).

- "El costarricense tiende a aceptar los cambios hacia el progreso, si bien le preocupan al costarricense los cambios bruscos que pueden traer riesgos".

- "La mayoría de los campesinos no se preocupan por las diferencias de clases".

- "El costarricense no aguanta lo que es inmoral, lo que lo golpee económicamente o afecte sus libertades tradicionales".

- "La religión influye mucho en la personalidad del costarricense, especialmente en el costarricense rural".

- "El costarricense es individualista".

Ver pag 77 (la) y pag 78 (vivi)

- "En política el tico se basa más en la persona del caudillo que en la ideología" (67).

- "Los atributos fundamentales del costarricense son:

1. El tico no ha sido propenso al cambio

2. No hemos tenido una Meseta con costumbres indígenas (Meseta Central).

3. Al no existir riqueza mineral en el país atrajo a colonizadores más interesados en cultivar la tierra que en encontrar minas de oro.

4. Por falta de fuerza de trabajo de aborígenes los colonos tuvieron que aprender a trabajar la tierra por ellos mismos.

5. Los dos hechos anteriores dieron lugar a un rasgo característico de la estructura agraria que es el predominio de la pequeña "finquita" (pequeña propiedad agrícola).

6. Aquí nunca se formaron grandes capitales.

7. Todo esto ha dado lugar a la formación de una sociedad relativamente más igualitaria que en otras sociedades latinoamericanas

y a la sencillez que caracteriza al costarricense por faltar en el país una división de clases basada en el abolengo, cual sucedió históricamente en los casos de Guatemala o México" (68).

- "El costarricense es muy lento en los cambios o, mejor dicho, ca si no cambia, es sencillo e individualista, En política sigue más al caudillo que a una ideología; debido a que vive en un ambiente tranquilo, podemos decir que es de temperamento tranquilo" (69).

- "El costarricense no es propenso a los cambios, le gusta la vida tranquila, aunque de progreso. Su vida está apegada a la tradición, pero no rechaza el progreso en muchos aspectos convenientes".

- "El campesino no toma las diferencias de clases con odio ni rencor, toma estas diferencias más bien como una regulación de la vida misma que él trata de superar".

- "Nuestro pueblo es conservador y tiene prejuicios o desconfianza de todo lo que se le presente como nuevo" (70).

- "El costarricense se cree superior a los demás países de Centroamérica en el aspecto cultural, político (en el que se siente muy maduro) y deportivo; es muy pasivo y en el plano político ama mucho su libertad y su democracia. Las diferencias de clases no son muy notorias por lo cual es muy conformista. Definitivamente la religión es algo de lo más importante en su vida. La tradición que tiene es la de ser un pueblo católico y democrático, lo cual se le atribuye su propia idiosincracia, el costarricense es muy cauteloso en guardar sus tradiciones" (71).

- "Nuestro país en la época de la colonia no fue un paraíso. El conquistador tuvo que luchar tesoneramente más con el machete y el arado de palo que con la espada. Dos siglos después de la conquista las gentes vivían en chozas, vestían harapos de metate y se alimentaban con

una dieta muy pobre en vitaminas y calorías. El maíz era la base de sus comidas. A esta pobreza se le agrega los desastres causados por la naturaleza, invasiones de piratas y la dureza del régimen colonial, no obstante que Costa Rica fue una de las provincias más afortunadas por la bondad y moderación de sus gobernantes que, en vez de salir ricos, salían pobres y con deudas. Esta fue la herencia que se transmitió de generación en generación y que hizo evolucionar un carácter igualitario que con el tiempo hizo que en esta sociedad surgiera un espíritu democrático y fraternal".

Las tres características principales del costarricense son:

1. El conformismo: que en lo religioso equivale al fatalismo, en lo social al conservatismo y en lo político a la auto marginación dentro del proceso democrático.

2. La tolerancia es otra característica de los costarricenses que se formó, en el desarrollo de su historia política, como un producto de la influencia de las ideas extranjeras, del liberalismo y la Reforma Liberal que terminan por desarrollar en el costarricense una tolerancia.

3. El costarricense rehuye los extremismos, en todos los planos: individual y político. Los extremistas provocan: temor, burla, "choteo", hostilidad" (72).

"El costarricense se cuida de incurrir en extremos, habla de evolución, de prudencia, cuando en el resto del mundo se habla de cambio" (73).

"Si bien es cierto que el costarricense es calmado, cuando le tocan su libertad, sus derechos, etc. es capaz de cualquier cosa" (74).

Vine

- "En lo social es donde más se nota nuestro individualismo porque, a excepción de cualquier tipo de emergencia, el costarricense vive en el pensamiento puesto en los asuntos propios o de su familia, mostrando indiferencia por los problemas del prójimo o de la comunidad. El ciudadano se ha acostumbrado a que el Estado le resuelva todos los problemas y le proporcione los medios para su sostenimiento a través de toda clase de instituciones asistenciales" (75).

- "La familia en Costa Rica es muy unida y tradicionalista" (76).

- "Las aspiraciones de la mayoría de los costarricenses del campo y del pueblo eran, hasta hace poco tiempo, los siguientes: tener una familia, su casita, un pedacito de tierra para sembrar y una vaca o un caballo o una yunta de bueyes. Ahora: vivir en la ciudad, tener radio, televisión y, más adelante, comprar toda la cantidad de cosas que se anuncia. Los costarricenses de la ciudad aspiran a tener dinero, comprar carro, casa y aparatos (televisión, equipo de sonido, refrigeración, ropa, viajes, etc.)" (77).

- "Costa Rica es un Estado de Derecho en el cual se respetan las leyes, la mayoría de los ticos prefieren vivir observando las leyes" (78).

- "En Costa Rica para que un político tenga éxito debe aparecer como: hombre bueno en su papel paterno en la familia, honrado, sencillo y accesible. Si tiene características, ideas o actitudes de comunista (si habla de cambio) está perdido" (79).

- "Costa Rica, violada por las agencias de turismo, tiene tres cosas importantes; mujeres bonitas, color y demoperfectocracia, en estricto orden propagandístico. La belleza de las mujeres gira proli

ferándose en la imaginación del turista "Kodak": bellas piernas, ojos negros, cuerpos morenos, bocas deliciosas ... La demoperfectocracia es un poco más complicada y sutil: el Presidente se pasea sin guardias por las cãlles, da la mano a cualquier ciudadano anónimo y concede reportajes a los periódicos todos los días. sin que por ello los periódicos se vean obligados a hacer tirajes especiales" (80).

- "El costarricense es individualista, pacífico y muy responsable y cariñoso en su vida familiar; es muy politiquero, ese es uno de los deportes favoritos" (81).

X HETERO ESTEREOTIPO NACIONAL POSITIVO

"La democracia ha llevado a Costa Rica a constituir una excepción por haber abolido la pena de muerte y la no existencia de ejército, porque es inaccesible el militarismo al carácter, pensamiento y acción del costarricense" (82).

"La tradición militarista no es entonces uno de los rasgos distintivos de Costa Rica. "Nadie sueña con la gloria, esa gran cortesana de los campamentos, y nadie se cubre de oropeles para imponer respeto de su rango" (83).

"Los políticos costarricenses, si se comparan con los de otros países, son, a pesar de sus "pecadillos", de una honestidad angélica" (84).

"Es Costa Rica un modelo de República discreta, nosotros tenemos plena fe en ella. La amamos con predilecto orgullo. La mostramos a nuestros amigos, los "civilizadores anglosajones", como se muestra el relicario en que se guarda, con ternura, la mejor joya. Cada vez será más grande, dentro de su artística pequeñez".

"Ojalá México pueda, algún día, mostrarse al mundo como la nación centroamericana, dechado de virtudes modernas, emblema de ventura y paz" (85).

"Todo nos vuelve el recuerdo emocionado hacia Costa Rica y nos vuelve el subcontinente milagroso a hacer recordar hechos muy viejos, frente al pequeño país centroamericano, el cual, para recordarnos su nombre, nos solía memorizar el viejo maestro provinciano con el mote de "aquel, aquel en el cual no existen tiranías". Y allá está... significándole al mundo convulsionado de hoy que en América existe la hora de la paz y de la dignidad republicanas" (86).

- "No le gusta aventurarse en empresas comerciales, ventaja que es aprovechada por el extranjero ... prefiere arreglar los problemas o conflictos amigablemente, a menos que sean inevitables. Nuestro querido tico es un fiel seguidor del deporte, especialmente del fútbol, es imperdonable y una traición a la patria no tomar bandería en este campo. Endeudarse es un entretenimiento nacional así como llevarla suave" (87).

- "En Costa Rica- "no se puede establecer, con fundamento real, diferencias marcadas entre el tipo urbano y rural, la ciudad y el barrio se identifican, por todas partes vemos las mismas costumbres, el mismo apego al hogar, las mismas relaciones sociales, la misma riqueza, el mismo ambiente natural" (88).

- "La hospitalidad y cortesía que en general brinda el costarricense hace que un extranjero en Costa Rica a los ocho días de vivir en cualquier población ya haya sido presentado con todo el mundo, y en un trayecto de tres cuadras se saluda con muchos conocidos" (89).

- "Es inútil decir, que unánimemente todos los que vienen a este pequeño país se asombran de la benevolencia, la amabilidad y simpatía de los ticos para con ellos, y se marchan con trizteza, resolviendo volver en cuanto se les presente la ocasión" (90).

- "El costarricense es vanidoso, ésto se debe a que su cultura es superior que la de cualquier otro centroamericano, es natural que quieran exaltar lo de su tierra y que se sientan vanidosos por lo que tienen ... A Costa Rica se le puede dar el hombre de Suiza Centroamericana, ya que tiene mucho parecido a la Suiza europea, tanto por su democracia, como por su geografía, pues creo que Suiza es el país más democrático de Europa. En Costa Rica el pueblo es el que elige a un Pre-

sidente, por lo tanto es el pueblo el que va al poder, aquí hay democracia, no ocurre como en otros países que el pueblo no tiene libertad de elegir a su gobernante" (91).

- "El costarricense es, ante todo, amante de su libertad. No admira la disciplina y por esta razón no es partidario del ejército el cual es visto como una restricción a la voluntad humana. Es individualista y no se acomoda con gusto al trabajo de grupo, Inteligente, capta con facilidad el estudio de las profesiones liberales o de cualquier otra rama del conocimiento. Es valiente, pero ama la paz sobre todas las cosas. Desde el nacimiento de su República admite con entusiasmo todo lo que afiance y consolide la democracia". (92)

- "El costarricense ama profundamente a su suelo, pero no tiene un nacionalismo fanático. No es "chauvinista" y sí muy sociable y acogedor con el extranjero, en quien cree ver un modelo para aumentar sus conocimientos" (93).

XI AUTO ESTEREOTIPO NACIONAL POSITIVO - HETERO ESTEREOTIPO EXTRANJERO NEGATIVO

- "Hay gente que considera como leyenda que somos un pueblo esencialmente culto por la existencia del gran número de analfabetos, pero si comparamos el porcentaje de ellos con los existentes en otros países, llegaríamos a la conclusión de que Costa Rica se distingue, con respecto a éstos, por tener el menor número de analfabetos y porque ha llegado a conservar el primer lugar en América Latina en cuanto al gasto público en educación se refiere" (94).

- "Las diferentes clases sociales existen y las diferencias son grandes; pero la opulencia costarricense es discreta y la pobreza no es patética. Los contrastes son aquí mucho menos dramáticos que en otros países de Centroamérica. Porque el tico adinerado, no solo no hace alarde de su riqueza, sino que procura pasar inadvertido. Un millonario no habita un Chalet con exclusivos despliegues arquitectónicos. Su casa es poco más o menos como la de un buen médico o la de un buen abogado. La mayor parte de los josefinos (forma de denominar a la gente de San José, la Capital del país) habitan en casas modestas. La gente acomodada reside en chalets; la menos pudiente, en pequeñas viviendas de madera. La casa del tico modesto, suele estar pintada de colores vivos, especialmente la fachada. A diferencia del guatemalteco, cuya vivienda es de una sobriedad espartana, el costarricense vuelca su fantasía y su sensibilidad en el adorno de una habitación" (95).

XII AUTO ESTEREOTIPO NACIONAL NEGATIVO

- "De las cualidades que sobresalen en el modo de ser de los costarricenses la desconfianza, es una de las causas del atraso que sufre nuestro país, porque el pesimismo produce un individualismo que, a su vez, conduce a un trabajo solitario y no comunitario como debiera ser, no permitiendo hacer verdaderas sociedades que se lancen en pro del mejoramiento de la comunidad" (96).

- "Cuando los periódicos; en editoriales de índole patriótica, repiten que el país tiene más maestros que soldados, encubren la tremenda verdad de que tiene más analfabetos que proyectiles. Aquello de que tenemos más maestros que soldados solo es, en la realidad íntima, un alarde funesto" (97).

- "Los asuntos políticos, las grandes guerras y los acontecimientos que conmueven al mundo, despiertan en el costarricense poco interés" (98).

- "La indiferencia, monstruo insolidario y destructor, siempre está junto al tico, lo inmoviliza e impide participar de aquello que al grupo o al conjunto costarricense interesa, a veces, inclusive, se llega a traducir en el aplauso al charlatán con tal que éste no exija dinero ni esfuerzo ... La indiferencia, la más pobre actitud del hombre, ha moldeado a la nación de un material blando y ha sido causante de la ausencia de sensibilidad característica de nuestro pueblo ..."

- "La murmuración despiadada es el tema favorito de nuestra tertulias mundanas ..."

No existe una autocrítica: se valoran mirando a los demás, pero, al mismo tiempo, juzgando a éstos desde su propia y supuesta superioridad (99).

- "Costa Rica es un pueblo con puéril satisfacción de sí mismo. Como optimista que es le gusta la anarquía, la incorformidad, el desorden, que confunde con la libertad, no le preocupa carecer de una escala de valores, sino que la actitud que adopta es la de negarlos, decapitarlos con el choteo, con la risa torpe del resentido, del desconfiado, del tímido, del oscuro vengador de su propia incapacidad de grandeza por que "en la cabeza de los "ticos anida la nostalgia de no ser norteamericano" (100).

- "Es cierto que el costarricense brinda un ambiente hogareño y amable al extranjero, pero por esto no se deben dejar pasar los aspectos negativos, hay que vivir en la realidad: prostitución, alcoholismo, contrabando, y diversas formas de burlar las leyes del país" (101).

- "En Costa Rica, como en Oriente, lo negro y lo blanco se encuentran en contraposición, así por ejemplo, lo negro es símbolo del mal, de lo feo y lo blanco del bien y lo bello. Tenemos, entonces, que aunque la diferenciación racial no es uno de los problemas más agudos en Costa Rica, existen y, desde luego, tienen su importancia para la vida del país" (102).

- "El costarricense es ritualista, supersticioso y no religioso como se afirma. Su individualismo, casi enfermiso, le incapacita para lograr la unión que forma una nación" (103).

- "El costarricense es muy mediocre: el campesino es un tipo conformista, toda la vida han esperado que otros (el gobierno) hagan por

ellos lo que ellos tienen que hacer, hasta que últimamente se han formado las asociaciones de desarrollo comunal y las cooperativas para orientarlos. Luego, los de la clase media baja son todavía más mediocres, con los famosos de cuello blanco y corbata que trabajan en las instituciones autónomas, los que terminan el bachillerato o los que estudian en la universidad de noche y que duran veinticinco años en sacar su carrera, estos representan el sector no productivo de la población.

La razón de llamar a este grupo mediocre es porque es un grupo estancado en el cual difícilmente una persona que pertenece a él surge por mérito propio y si lo hacen es por dos factores: a) influencia política b) robos.

La clase media alta es menos mediocre. La clase alta es definitivamente mediocre, sus miembros se encuentran tan ocupados en sus manejas (negocios, política) que no tienen tiempo para preocuparse por los problemas comunes, que son los problemas que el enfrentarse hacen

que una persona no sea precisamente mediocre. Los obreros en su mayoría tratan de salir de la mediocridad y de surgir, pero en el momento que lo logren se estancan, El costarricense por naturaleza es conservador, sin embargo, es capaz de aceptar los cambios a largo plazo de

tal manera que, cuando lleguen, no tengan conciencia de que se efectuó el cambio. Los rasgos fundamentales del costarricense son: individualismo, indolencia, mediocridad, conformidad, el choteo" (104).

- "El costarricense se caracteriza por ser en política personalista; mira con reserva lo que significa la política social avanzada; abusa del choteo, encuentra muy cómodo quedarse en su casa y dejar que todo siga su camino en el ámbito nacional".

Nuestro individualismo reviste en ocasiones la forma del egoísmo: me importa lo propio y lo ajeno no me atañe.

La libertad de expresión la usamos para abusar del don de la palabra en perjuicio de los demás, el buen humor lo hacemos degenerar en broma que destruye. Otras características son: individualismo; aceptación de regímenes patriarcales; timidez y desconfianza; sentido civil y democrático" (105).

- "El tico muestra una sumisión a todos los infortunios. Indiferencia a lo que vemos venir sobre nosotros. El conformismo en la primera época era simple resignación ante las inclemencias de la vida.

Pero al cabo ha venido a empobrecer las reservas éticas del pueblo costarricense, como se nota por la falta de moral definida que nos libre de caer ante las solicitudes del placer y la codicia en nuestra sociedad contemporánea. Del conformismo se pasa fácilmente al fatalismo y de éste a una apatía negativa" (106).

- "El costarricense es, por regla general, anticomunista, a la mayoría de la gente cualquier cosa que le suene a socialismo la tacha de comunismo y se horroriza. En general el estudiante universitario es considerado como: comunista, marihuano, revoltoso, etc." (107).

- "En Costa Rica en lugar de "más maestros que soldados" hay "más prostitutas que maestras". No hay que descuidarse y dormirse en los laureles" (108).

- "Los ticos son fácilmente impresionables, prefieren lo extranjero. Es muy corriente oír decir: ya no se pueden comprar más productos porque los hacen aquí y deben ser de muy mala calidad. El "made in ..." nos impresiona muchísimo" (109).

- "El espíritu antiagresivo - de los costarricenses - se manifiesta en un miedo campesino a lo grande y en un gusto esporádico por lo pequeño; la deliberada ignorancia actúa con un simple procedimiento eliminativo, no de los malos para dejar al eficiente, sino de los peligrosos para dejar al apócrifo e inofensivo ... Esto no trae necesidad de lucha; como consecuencia, un deseo de no provocarla, de rehuirla. Preferimos no hacer frente: abstencionismo. Al pretender levantar demasiado la cabeza sobre el nivel general, no se le corta la cabeza. ¡No!... La bajan suavemente al suelo que pisa, y despacio, sin violencia, se le coloca a la altura conveniente"... El grado de dependencia cultural es tan grande que en lugar de no caer en debilidades cometidas por nuestros países modelos los copiamos al pie de la letra; pero aquí viene lo interesante, desde ese momento dejan de ser errores, y se justifican: es la "moda" ... El choteo es una arma blanca, ¡blanca como una camelia!, que sirve para portar sin licencia y se puede esgrimir sin responsabilidad. Tiene finísimos ribetes líricos, de agudo ingenio; sirve para demostrar habilidad, para parecer perito, para ser oportuno, filósofo y erudito. Adquiere características distintas: es empirismo sociológico y freudiano. Además, contra tan fina y elegante arma no hay defensa. Usted la encuentra esperándole en boca de su mejor amigo, en la mano de su colaborador, en el periódico matutino y en el vespertino; en todas partes ... Tiene la ventaja indudable de que usted no necesita respetar a nada ni a nadie, y que no se requiere mayor profundidad para su ejercicio. Creo que es único tecnicismo verdadero del que podemos alardear, y sus "profesionales", los solos expertos en que abundamos".

Nuestra cultura no ha sido forjada con la sangre e inteligencia de nuestros hombres ... La culpa de todo esto viene de lejos ... Nuestro pueblo no se ha hecho a sí mismo: la civilización le vino como un regalo y la cultura continúa llegando como un producto de importación ... La tierra, el clima, el aire, contribuyen, acrecentando esta atmósfera de rebano de corderitos que viven en eterna paz, sin ningún deseo de mejorar ... Hasta el paisaje es cómplice de nuestra psicología. Nuestro paisaje es un cromo.

(El "Machismo" en el costarricense: prepotencia del hombre; subestimación de la mujer) ... El padre de familia es hermético, grosero, tirano, que ve a su esposa y a sus hijos como algo insignificante, es el marido déspota que exige y no da; "Es arrogante, violento, le gusta que lo obedezcan. Se hace obedecer. Es ... ¿cómo le dijera?. Es vanidoso. Se preocupa mucho de su propia persona. No se preocupa nada de los demás. Nunca ha dicho a qué sitios va ni nadie se atrevería en la casa a preguntárselo. Ni cuándo regresa. Creo que le preocupa mucho, muchísimo, lo que los demás, quienes no son de la familia, piensen de él. Me parece que siempre está tratando de aparentar lo que no tiene, lo que no es. Con los extraños es muy generoso, muy cortés, con nosotros es duro, implacable. No tiene compasión de nosotros. Nunca demuestra nada. Es cruel. ¡Oh! Es muy cruel" (110).

- "El costarricense tiene como defectos: falta de sentido creativo por la misma ausencia de competencia, todo se le da ya realizado, no es responsable. El gobierno, la familia y la educación son paternalistas. El tico es una persona indiferente sin deseos de surgir" (111).

- "El costarricense es: individualista; interesado, hipócrita, supersticioso, pacífico, vagabundo" (112).

- "El costarricense es: traicionado, solitario, ferozmente individualista, incapaz de definirse socialmente por su individualismo, pasivo, hipócrita, trabaja para pasarla bien, sin ambiciones, sin buscarse problemas" (113).

- "El costarricense tiende a simplificar la vida; es aislado; campesino; silencioso por estar en la montaña; también por eso nos cuesta expresarnos y nos hace ser poco solidarios, no le gusta la vida social, no se da a los demás, su lema es estar solo para estar libre y contento; positivista liberal de nacimiento como buenos campesinos y herederos de español. La democracia que vivimos no se ha movido nada en un lapso de treinta años. La misma falta de educación política de los ciudadanos, las mismas bandas electorales que llamemos partidos políticos, la misma falta de consistencia entre lo que hacen los líderes en el gobierno y lo que le prometieron al pueblo en la plaza pública. La misma vocación para el fraude, la misma jerga demagógica siempre para el pueblo; el ciudadano la misma despreocupación, indiferencia, egoísmo, falta de genuino interés por la cultura, ninguna inquietud espiritual auténtica, ningún desarrollo de su sociabilidad, de sus capacidades creadoras, ninguna orientación hacia ninguna parte. Hay que señalar la pobreza patológica de nuestra habla nacional, junto con la ignorancia y pereza que aqueja al costarricense medio, en cuanto se trata de lenguaje. Nuestro campesino, nuestro obrero, tiende a hablar repitiendo frases hechas, o produciendo sordas exclamaciones. Es casi mudo. Pobreza de ideas, falta de hábitos de expresión oral, falta de

imaginación que es característica de los "montañeses" que somos encastados en una Meseta. De aquí, quizá, este curioso país en el que el político profesional rehuye adoptar ante el pueblo una doctrina política, económica o social definida".

Los medios de comunicación parecen haber sido creados solo para transmitir novelas cursis, peleas de vaqueros y chistes de mal gusto, la televisión; anuncios, algunas veces con un anunciante que tiene voz de marica, las radioemisotas, noticias de las oficinas públicas y la inefable malacrianza de algún funcionario público, la prensa, sobre el mundo que rodea a esta isla de paz, nada. Nada que tenga sentido, finalidad, trascendencia.

En cuanto nación, el costarricense tiene esta imagen: es un pueblo que no ha hecho nunca ningún esfuerzo serio, dramático, ineludible, por su supervivencia, por su subsistencia como pueblo, Por eso carecemos de sentimiento colectivo de pueblo en marcha, de pueblo en busca de futuro.

Nuestro campesino bebe -licor- porque desde niño los adultos le pintan la bebida alcohólica como prueba de virilidad. Concepción "machista" (prepotencia del hombre autoritario) del hombre que es causa del alcoholismo.

Los costarricenses somos constitucionalmente flojos, indiferentes, calculadores, individualistas. Le falta al "tico" ánimo, brío, valor, vigor. Tiene peso tremendo sobre nosotros, el origen campesino de nuestra actitud hacia el mundo de los demás: desconfianza, agresividad, resentimiento fácil. ¡Ah!, pero sobre todo, la idea de que la educación es preparación para hacer dinero fácil. Desde el fondo de nuestro

hogar tradicional, lo que se le pide al chico, que quiera estudiar, es que, lo más pronto, y ¡ojalá por correo!, obtenga un título que le permita hacerse una posición lucrativa.

El costarricense padece de un curioso defecto moral, que es el culto a la novedad de hoy, y el olvido de todo lo que antes ha sido. Vive como los niños: en el puro presente. 

Padecemos de entreguismo y colonialismo como ocurría hace medio siglo en toda América.

"Purgamos el pecado de la abulia, de la indiferencia; el a mí qué, de la comodidad". (114).

XIII NUESTRA VISION CRITICA DEL ESTEREOTIPO NACIONAL DEL COSTARRICENSE

De los datos que hemos formulado y clasificado anteriormente podemos derivar las siguientes características y atributos -positivos y negativos- considerados, por todas las fuentes consultadas en nuestro estudio, como elementos fundamentales del "caracter nacional" del costarricense, desde nuestro punto de vista crítico corresponden, todos ellos, al estereotipo nacional:

Democrático; Pacifista; Individualista y Liberal; Conservador; Respetuoso de la Libertad Civil y Política; Respetuoso de la Legalidad y de la Autoridad; Aprecia, en alto grado, la Educación; Es tolerante; Rechaza los extremismos; Destaca por su madurez Política; De mentalidad Igualitaria; Libre de discriminaciones sociales y raciales; Cortés; Religioso; "Choteador"; Irónico; Conformista; Tranquilo; Prejuicioso; Desconfiado; Tradicionalista; Mediocre, Indiferente y Frío frente a los problemas e Intereses públicos y de la Comunidad; Personalista en su orientación política; Imitador y Emulador de lo Extranjero; Pasivo; Carente de ambiciones; Borracho; Machista; Perezoso. Esta anunciación de características estereotipadas del costarricense no supone un ordenamiento jerárquico de las mismas según su importancia.

ENCUADRAMIENTO TEORICO DEL ESTEREOTIPO NACIONAL DEL COSTARRICENSE (115)

Primeramente, deseamos preguntarnos: Qué valor puede tener el uso del concepto de "Carácter Nacional" (o "Personalidad Básica"), como criterio de clasificación y análisis socio-psicológico?

A este respecto, podemos señalar que en todas las sociedades la

gente manifiesta la tendencia a clasificar las distintas formas o modalidades de conducta, conectándolas, causalmente, con disposiciones innatas y relativamente permanentes. El concepto de "Carácter Nacional", como clasificación del conjunto o globalidad de formas de conducta de un pueblo, constituye solo una manifestación más general de la mencionada tendencia.

Establecido lo anterior, nos encontramos, nuevamente, frente al siguiente problema:

Cuál es la validez científica de esta clasificación? Realmente los costarricenses presentan las características que se les atribuyen?

El problema de la validez de las características atribuidas, obliga a establecer una distinción entre los conceptos de carácter nacional y estereotipo nacional, distinción que equivale a las diferencias existentes entre la observación científica y los prejuicios, entre la ciencia y la superstición; esto es, hay que establecer si los juicios implícitos en tales atribuciones, constituyen un estereotipo o una descripción científica de las modalidades de conducta social compartida dentro de un determinado pueblo o contexto nacional, en nuestro caso: el costarricense.

Es, ya, un problema, en sí mismo, determinar cómo tanta gente, es decir, tantos costarricenses -incluyendo entre ellos a intelectuales, científicos, profesores, escritores, filósofos, profesionales- han puesto de manifiesto, en su opinión, los mismos estereotipos acerca de las características nacionales del costarricense. Consideramos razonable suponer que tal cosa no es consecuencia de una supuesta

forma generalizada de estupidez o ingenuidad colectiva, pues esperamos poner en evidencia, más adelante, cómo las opiniones acerca del costarricense deben ser interpretadas en conexión con su génesis ideológica y sus "funciones instrumentales" de control y dominación política, al servicio de los intereses de la clase dominante.

Volviendo a nuestro problema, queremos señalar que la validez de un concepto, es decir, su validez como conocimiento, es dudosa o incompleta hasta tanto no se determine su origen y, por supuesto, los procedimientos metodológicos y operacionales aplicados en su investigación y elaboración; esta misma reserva la podemos aplicar al concepto del carácter nacional del costarricense, abriéndonos así las siguientes alternativas de explicación:

a- Podemos suponer que un carácter nacional del costarricense conformado durante las primeras etapas del desarrollo histórico de esta sociedad, ha tenido permanencia y continuidad a lo largo del desarrollo histórico nacional y dado origen, en su interpretación popular, al surgimiento de un estereotipo nacional. Un ejemplo lo encontraríamos en la proposición de que las condiciones de aislamiento social y familiar y la pobreza predominantes durante los siglos de vida colonial produjeron la "timidez", como rasgo socio-psicológico del carácter nacional y que, esta timidez, a su vez, ha producido mediante un proceso de estereotipización los atributos estereotipados de un costarricense "individualista" y socialmente apático.

Se podría, también intentar la explicación inversa, es decir, que la existencia de un estereotipo nacional del costarricense, por ejemplo: conservador, tranquilo, podría haber dado lugar al surgimiento de

elementos constitutivos del carácter nacional: individuo sumiso, indiferente; o sea, que la falsa atribución al costarricense de conservadurismo socio-cultural y de tranquilidad (política) podrían adquirir realidad con el pasar del tiempo. Esta última hipótesis tendría su sustentación teórica en el conocido teorema sobre la "definición de la situación" -enunciado por W. I. Thomas-, de acuerdo con el cual, el pueblo costarricense habría tendido a modelarse, socio-psicológicamente, de manera conforme y consecuente con una imagen estereotipada, surgida de su propio seno o de una fuente externa: "Si los hombres definen los hechos como reales, éstos tenderán a ser reales en sus consecuencias".

b- La alternativa precedente, al aceptar implícitamente, la pertinencia científica del concepto de carácter nacional, deja planteados algunos problemas teóricos que sugieren las siguientes dudas y objeciones: para saber si la imagen aludida es falsa o estereotipada hay que resolver el problema del significado del concepto de "carácter nacional", una vez hecho esto y aceptado su pertinencia teórica, esto es, científica, estaríamos en condiciones de poder establecer que el estereotipo nacional es falso puesto en relación con lo que es definido por la teoría científica como el carácter nacional. Nosotros no orientaremos nuestro análisis en el último sentido planteado, lo consideramos engañoso, pues, en efecto, ya en la segunda parte de nuestro trabajo hemos criticado la validez teórica del concepto de Personalidad Básica (-sinónimo de carácter nacional-) y asumido la decisión de descartarlo por todos los inconvenientes y problemas de orden teórico y epistemológico que plantea. A estas críticas referimos al lector,

con la intención de poder detenernos ahora a evidenciar las razones por las que un carácter nacional del costarricense, desde un punto de vista científicamente riguroso, no es más que una mera ilusión, por lo que, en consecuencia, lo que frecuentemente es aceptado como tal, no es otra cosa que el estereotipo nacional, pudiendo sintetizar nuestra tesis al afirmar que lo que en realidad existe y podemos establecer es la tendencia psicológica generalizada de percibir a un pueblo, en nuestro caso, el costarricense, en forma estereotipada. En otras palabras, afirmamos que la tendencia a pensar en forma estereotipada no es una propiedad o modalidad particular ni exclusiva del pueblo costarricense, sino, más bien, de los seres humanos en general, haciendo, no obstante, la reserva de que se trataría de una de las modalidades en las que se manifiestan los errores del proceso cognoscitivo del mundo socio-cultural; no es nuestra intención, en consecuencia, suponer y sancionar la preponderancia de un pensamiento irracionalista y anticientífico, sino plantear la necesidad de una explicación científicamente plausible acerca de la identidad socio-psicológica nacional, explicación que podría derivar de una investigación seria y de carácter multidisciplinario que todavía en el presente queda por hacer.

Por otra parte, hay que hacer notar, como ya se ha hecho con anterioridad, que los atributos del estereotipo nacional del costarricense no son falsedades ni mentiras cien por ciento puras, representan, en buena medida, supervivencia psicológicas e ideológicas obsoletas, formas de pensar, explicar e interpretar la vida social y la conducta nacional que están superadas, históricamente, por las transformaciones operadas en las circunstancias y en la realidad social en la que tuvieron origen; así, por

ejemplo, las condiciones de aislamiento físico y geográfico tanto como de pobreza generalizada, que históricamente caracterizaron a la sociedad costarricense durante el periodo colonial -siglos XVI y XVII-, en las cuales se fundamentan las atribuciones que proponen la configuración de un costarricense: 1) democrático; 2) de mentalidad igualitaria; 3) tolerante; 4) tranquilo; 5) pasivo; 6) desconfiado y tímido, han perdido significado y sustancialidad en el presente, toda vez que la estructura de la sociedad costarricense ha experimentado grandes y significativos cambios -económicos, culturales, políticos, demográficos- que han tenido lugar durante el periodo de vida republicana e "independiente" del país. Costa Rica no es ya una sociedad pre-capitalista, con un régimen económico de subsistencia o autoconsumo, con una población económicamente homogénea o no estratificada, pues el desarrollo histórico y los procesos de transformación socio-económicos que los acompañan se han concretizado y dado lugar al advenimiento de una sociedad clasista y de capitalismo dependiente (116), que plantea con toda la crudeza y profundidad de su crisis, la existencia de grandes desigualdades y de una agudización creciente de las mismas; a este respecto valga señalar, que una tercera parte de la población que se encuentra marginada de la participación en los beneficios de los productos y valores de las Instituciones y de la Cultura padece formas crudas de miseria extrema. Téngase en cuenta, además, el hecho patente de que las clases trabajadoras del campo y de la ciudad se encuentran sometidas a un proceso creciente de explotación y pauperización, al mismo tiempo que los sectores oligárquicos de la burguesía nacional y extranjera han podido acumular grandes riquezas y, además, subvencionar la formación de extensas capas medias subalternas, de una gran voracidad socio-económica, que, en muy buena

medida, absorben los recursos del Estado, expediente, este, mediante el cual logran estos estratos privilegiados mantener un alto nivel de vida y de aspiraciones crecientes dentro de un panorama amplio de atraso y pobreza popular.

La crisis de la actual democracia liberal-burguesa, el surgimiento de manifestaciones populares de incornformidad y protesta reflejan el deterioro del "status quo", evidenciando, al mismo tiempo, la toma de conciencia por parte de los trabajadores y de los marginados, de la necesidad de unirse para la lucha y reivindicación de sus intereses, a través de las organizaciones de clase -sindicatos, partidos políticos, etc.-.

Creemos que las consideraciones anteriores explican suficientemente cómo los procesos de cambio, operados en la estructura socio-económica, invalidan las supervivencias ideológicas -atributos, rasgos, características del estereotipo nacional del costarricense- al anular cualquier conexión o base de sustentación de las opiniones, juicios o atribuciones contenidas en el estereotipo nacional del costarricense con la realidad de la sociedad correspondiente. Así, entonces, si estas opiniones, juicios o atribuciones estereotipadas subsisten y persisten, a pesar de todo, ello se debe, como ha sido señalado con anterioridad, a una tendencia general de percibir la conducta y la vida social de manera deformada, cargada de falsificación, esto por una parte, por la otra, porque esta tendencia se sustenta en la herencia cultural, internalizada a través del proceso de socialización por el que han pasado los miembros de la sociedad costarricense, y, es en tal sentido, clasificable como conducta aprendida o forma de pensar cristalizada. A lo anterior

tenemos que agregar lo que para nosotros juega un papel estratégico en la comprensión de estas fijaciones ideológicas relativas al estereotipo nacional, es decir, las funciones instrumentales para la manipulación y el control ideológico, su utilidad política como medios de dominación. En este sentido, es evidente que a la clase dominante, a la burguesía, le conviene e interesa conservar y difundir un estereotipo del costarricense cargado de contenidos ideológicos, que hace posible la falsificación de la conciencia social y política de las clases dominadas, logrando, de tal modo, la captación y el sometimiento de las mismas; un costarricense democrático y de psicología pacifista, que rechaza la agresividad y aborrece el conflicto; que asegura su lealtad y devoción a los líderes tradicionales y personalistas; que asume, como si fuera realidad, la igualdad entre las clases y los grupos étnicos, así como también los contenidos legal-formales de la libertad individual y colectiva; que incentiva un fuerte sentimiento de respeto por la legalidad y la autoridad que legitiman y defienden el orden establecido; que propenden a asumir una actitud conformista, tradicionalista, indiferente y pasiva respecto a los acontecimientos políticos y a los grandes problemas nacionales y que, con igual valor instrumental a los efectos del control y la manipulación, estigmatiza y excluye a los "desviantes" percibidos como peligrosos, aplicándoles la etiqueta de: choteador, irreverente, borracho, vagabundo, mediocre sin ambiciones, comunista o resentido social en su conjunto; una psicología tal, configura un perfecto cuadro caracterológico que, tanto en sus aspectos positivos (de afirmación y legitimación del orden social establecido; efecto narcotizante, tranquilizante, alienante), cuanto en aquellos negativos (que tienen como fin justificar o resolver las contradicciones derivadas del

estado de injusticia social prevaleciente, toda vez que representan explicaciones falsas acerca del estado de atraso y pobreza de un amplio sector de la población: efecto de estigmatización socio-política), sirve de sustancia a la ideología oficial que la clase dominante emplea para controlar y dominar a las clases populares subalternas.

Es dentro de esta perspectiva, en donde adquiere un significado particular la conexión del conjunto de características atribuidas al costarricense, con otro conjunto de proposiciones que pretenden representar y calificar a los elementos fundamentales de la estructura social nacional: "una Costa Rica paradisíaca, sin problemas de analfabetismo, de desigual distribución de la riqueza, de tiranías o despotismo". Es claro que esta imagen de una "sociedad feliz" ha tenido, como ya se ha dicho, un "efecto neurotizante" e impedido el surgimiento de una conciencia crítica y de una acción política tendiente a la reivindicación y liberación de las clases populares; no cabe duda, por el contrario, que estas falsificaciones de nuestra realidad e identidad social nacional han generado y mantenido, por mucho tiempo, un sentimiento de superioridad en los costarricenses, vacío de todo contenido real, pero que, no obstante, compensa psicológicamente el drama y la adversidad vivida y sufrida por la gran mayoría del pueblo costarricense que ha sido inducido a sumir formas alienantes de narcisismo colectivo, de etnocentrismo ciego. Lo mismo el costarricense medio que el de clase popular se siente feliz y complacido de repetir u oír que en su país no existe desigualdad social, ni una pronunciada división de clases y que vive en una nación en donde no existe ejército, de donde deriva la frase envanecedora: "más maestros que soldados". Es igualmente evidente

que esta falsa imagen de la sociedad costarricense es responsable de generar un conformismo psicológico y emocional, respecto al orden social que ha penetrado, con no poca intensidad, y modelado las pautas de orientación y las formas del pensamiento sociopolítico de los estratos más afectados por la estructura actual de la sociedad,

Conviene también, señalar que la falsificación de la identidad nacional a la que aludimos es, ante todo, una deformación ideológica del ser y la sociedad costarricense que se ajusta y responde a los intereses de la clase dominante. Esta clase utiliza los estereotipos que hemos analizado para difundir y legitimar una versión extralógica de la ideología liberal burguesa, de las doctrinas social cristianas y social demócratas,

En este sentido, aunque el trasplante de tales contenidos ideológicos no encuentran posibilidad de realización y cumplimiento en una sociedad que sufre todas las consecuencias del subdesarrollo, de los grandes contradicciones que emergen de su sistema de clases y de un capitalismo comercial todavía dependiente, en gran medida, de unos pocos productos agro-pecuarios de exportación, no hay duda de que tales estereotipos, "como ideología de clase dominante prestan un gran servicio a la oligarquía agro-mercantil como medio para sancionar un sistema político de "participación limitada" (117); como instrumento para desvirtuar nuestra situación histórica concreta y ocultarla" (118). El engaño político se ha instalado así, casi constitucionalmente, en la psicología del pueblo costarricense, el perjuicio social y moral que le produce es incalculable, toda vez que los efectos de la alienación política y social han logrado cubrir las zonas más profundas de su ser y de su pensamiento. El resultado de todo este proceso de cap-

fación-alienación ideológica del pueblo costarricense ha sido el de facilitar, a diferentes sectores de la oligarquía burguesa en el poder, un expediente de explotación y dominación que ha evitado el uso de la represión violenta, utilizando para ello en lugar de la fuerza, el lenguaje de la libertad; en lugar de la constricción y de la prepotencia militar (propia de los regímenes dictatoriales y totalitarios latinoamericanos), las formas sutiles y hasta benévolas, pero no por ello menos eficientes, de la dominación a través de la distorsión ideológica de la realidad (119). Según la perspectiva de este trabajo, el papel que juegan los estereotipos sociales y el estereotipo nacional, como elementos de una ideología de la dominación es altamente significativo. Sirviendo de sustancia a la educación formal e informal, han modelado en el pensamiento del costarricense una realidad ficticia de democracia pluralista y representativa, de justicia social y armonía que contrasta con la evidencia del atraso y pobreza de las grandes mayorías, con las tensiones sociales que afloran por todas partes en nuestra sociedad.

Es posible, a pesar de todo, derivar un aspecto dialéctico y, por ello, progresista, de la configuración del estereotipo del costarricense en su versión y aplicación ideológica de valoración positiva del orden social existente (democracia, armonía, igualdad, libertad y justicia social): que la sustitución, de la cruda realidad, con todas sus asperezas y sufrimientos para las grandes mayorías del pueblo costarricense, por una imagen de una sociedad feliz y armoniosa puede romperse en mil pedazos, al mismo tiempo que se agudizan las graves contradicciones sociales, y dar lugar a la formación de una conciencia

popular liberadora, que se transforme a sí misma en fuerza revolucionaria y ponga en marcha un movimiento que busque la transformación de la sociedad, en aras de la actualización de los valores que conforman el concepto de una auténtica democracia social.

EL AUTOR DE ESTE TRABAJO NO OCULTA SU ADHESION MORAL Y POLITICA POR ESTA CAUSA Y ESPERA PODER VERLA HECHA REALIDAD EN UN FUTURO NO MUY LEJANO.



CITAS BIBLIOGRAFICAS

(Las citas anotadas en el documento entre comillas, son en muchos casos interpretaciones o reformulaciones de ideas contenidas en las obras citadas)



(1) La puesta en marcha de un conjunto de investigaciones dentro del contexto de la sociología del conocimiento representa, sin duda, una instancia decisiva para el desarrollo de la teoría del conocimiento, toda vez que tales investigaciones se oponen a cualquier tipo de teorización abstracta, ahistórica, valga decir, de teorización independiente de los condicionamientos sociales e históricos del conocimiento. La teoría de la ideología de Marx corresponde a la parte de su análisis en la que enfrenta el problema de la manera como los hombres interpretan, con verdadera o falsa conciencia, el mundo real en el cual se mueven y actúan; precisamente, la teoría de la ideología es una teoría sociológica en la medida en que plantea el conocimiento como una relación entre la situación real de los sujetos de conocimiento -hombres y grupos- y la situación socioeconómica en la cual tales sujetos se encuentran inmersos -actúan, piensan-.

En una edición de la Editorial DEUCALION, Buenos Aires, 1953, sobre Sociología del Conocimiento, encontramos una definición de G. Gurvitch: "La sociología del conocimiento estudia la influencia de las estructuras sociales sobre la aceptación, la difusión o la comunicación de los conocimientos adquiridos, y pone en evidencia las funciones sociales variables que ejercen los estudiosos y los intelectuales en los distintos tipos de sociedades", pág. 20. En la misma obra R. K. Merton nos dice: "La orientación esencial de esta nueva disciplina sigue siendo la misma: su objeto es la correlación entre el conocimiento y los factores existenciales de la sociedad y la cultura." "Según Marx y Engels, todo el conocimiento ha sido distorsionado, dirigido y condicionado por los intereses, conscientes e inconscientes, de las clases explotadas y explotadoras en lucha. Para Emilio Durkheim las categorías fundamentales de nuestra percepción y del modo de ordenar nuestra experiencia (espacio, dirección, tiempo, causalidad) etc.) derivan de la estructura social en la que nos encontramos inmersos, forman parte, además, de esa estructura y constituyen su base de sustentación": G.D. Mitchell, "Diccionario de Sociología". Newton Compton Italiana, pág. 255."

(2) Al afirmar la determinación social de las ideas, puesto que el pensamiento tiene un fundamento existencial, dado que no está determinado de manera inmanente, se nos podría censurar y atribuir una posición determinista (monismo causal), esta es la crítica más frecuente que se le suele hacer a quien acepta como perspectiva los postulados epistemológicos del marxismo, crítica inconsecuente, ya que ni Marx ni sus colaboradores incurrieron en el error de causalidad simple que a ultranza se les atribuye, prueba de que reconocieron la interdependencia (reciprocidad causas, condicionamiento recíproco) en que se encuentran los fenómenos de la infra y superestructura, es el siguiente fragmento de una carta que sobre la acción y reacción recíprocas dirige Engels a José Bloch, del 21 de setiembre de 1890: "Según la concepción materialista de la historia, el factor determinante de la historia es, en última

instancia, la producción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa. Si alguien quiere deformar esta afirmación hasta decir que el factor económico es el único determinante, transforma esta proposición en una frase vacía, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de las superestructuras -las formas jurídicas, y hasta los reflejos de todas las luchas reales en los cerebros de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, concepciones religiosas y su desarrollo ulterior en sistemas dogmáticos, ejercen igualmente su acción sobre el curso de las luchas históricas y determinan de manera preponderante la forma en muchos casos. Hay acción y reacción de todos estos factores en el seno de los cuales el movimiento económico acaba necesariamente por abrirse camino a través de la multitud infinita de causalidades". Es claro, pues, que cuando se hable de determinación social no se propone una relación de carácter estrechamente mecánica entre el desarrollo social y el conocimiento, es decir, se excluye toda forma de determinismo en sentido riguroso y estrecho. Cuando aludimos a la determinación social de las ideas, nos referimos siempre a una forma de condicionamiento que es recíproca, que es dialéctica; es decir a una forma de condicionamiento en virtud de la cual las modificaciones del ambiente socioeconómico pueden o no conducir a modificaciones de las formas del conocimiento, pero, toda vez que tales modificaciones suceden, sobrevendrá también lo contrario, es decir, que, a su vez, los modos y formas del conocimiento reaccionan e influyen sobre la base propiamente económica. Esta última nota se elaboró con base en ideas contenidas en los documentos de un "Seminario sobre Sociología del Conocimiento", desarrollado por el Prof. Mario Spinella en el Instituto Gramsci, Boloña, 1955.

(3) ZEITLIN, Irving. "IDEOLOGIA Y TEORIA SOCIOLOGICA". Ed. Amorrortu, Buenos Aires, pág. 117.

(4) CERSOSIMO, G. "EL ESTEREOTIPO DE COMUNISTA COMO INSTRUMENTO DE POLITICA". La Opinión. Año III. N° 23, enero de 1970, San José, Costa Rica. Este ensayo constituye un antecedente del interés del autor de este trabajo sobre el uso de estereotipos en su país como instrumentos de control y dominación.

(5) CERSOSIMO, G. Ibidem, pág. 1.

(6) MITCHELL, G. Duncan. "DIZIONARIO DI SOCIOLOGIA". Newton-Campton Italiana, 1973; págs. 273-274.

(7) NANISSONI, M. "SEMINARIO SUGLI STEREOTIPI SOCIALI". Quaderni aperiodici dell'istituto de Psicologia della Facoltà de Migistero dell'Università di Roma. Bulsoni Editore, Roma, 1974.

(8) NANISSONI, M. Ibidem, pág. 7.

- (9) BANISSONI, M. Ibidem, pág. 3.
- (10) Por considerar de utilidad para la clasificación conceptual empleada en este párrafo, incluimos las siguientes explicaciones sobre el significado de los conceptos de actitud y de definición de la situación tal como aparecen definidos en el libro de Eino Germani: "Estudios sobre Sociología y Psicología Social". Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1966: "En la sociología norteamericana, la noción de actitud fue introducida por W. I. Thomas y F. Znaniecki en su investigación sobre "El campesino polaco en Europa y en América". El tema central de la obra es el análisis del choque entre dos culturas diversas, estudiado a través de las transformaciones producidas en las formas de vida y en la psicología de los inmigrantes polacos en América. Las fuentes consisten en un gran número de cartas enviadas por los inmigrantes polacos a sus familiares en Europa y viceversa, y en biografías de estos mismos inmigrantes. Para el análisis de todo este material, los autores se valen de varios conceptos, entre los cuales interesan los de "actitud", "deseo", "valor" y "definición de la situación" ...
- Los deseos que motivan las acciones humanas pueden clasificarse en cuatro categorías: a- deseo de nuevas experiencias; b- deseo de seguridad; c- deseo de correspondencia; d- deseo de reconocimiento social. Las actitudes son los tipos de conducta que se dan en la realidad ... No observamos deseos, observamos actitudes concretas, pautas de conducta. Si bien la naturaleza misma de los fenómenos atribuía a los deseos, intereses y otros conceptos similares un doble aspecto, el individual y el social, el punto de vista psicológico prevalecía sobre el sociológico. Correspondió a Thomas y Znaniecki el haber fijado en términos precisos, en lo referente a la actitud, la legitimidad de los dos puntos de vista. Ello se logra con la introducción de las nociones de "valor social" y de "definición de la situación". Por valor social se entiende "todo dato que posea un contenido empírico accesible a los miembros de algún grupo social y un significado con relación al cual sea o pueda volverse objeto de actividad." Un instrumento, una universidad, un alimento, una poesía, una teoría, son "valores sociales"; son "objetos culturales" y se oponen a los "objetos naturales", en tanto éstos poseen contenido pero ningún significado con relación a la actividad humana. La actitud se define entonces en función de los valores sociales: "por actitud entendemos un proceso de la conciencia individual que determina una actitud real o posible por parte del individuo, en el mundo social". El objeto de una actitud es siempre un valor: con mayor precisión puede hablarse de actitudes sociales solo con referencia a objetos culturales. De este modo, "la actitud es la contrapartida individual del valor social; la actividad, en todas sus formas, es el nexo entre ellos". Con esto no queda todavía definido el carácter social de la actitud: esta no solamente es social por su objeto -el valor- sino también por su forma, en ella, en efecto, influye de manera decisiva la sociedad que impone modelos específicos de "actitud" en todas las esferas de la vida social, "define la situación" para el in-

dividuo y la define de manera coactiva. Por otra parte, bajo el impacto de lo social, el temperamento (esto es, el conjunto de disposiciones originarias independientes del influjo de la sociedad) se transforma en carácter (es decir, en el sistema de actitudes que se desarrollan por obra de la vida de relación). De este modo, "las actitudes de una persona dada, en un determinado momento, son el resultado de su temperamento originario, las definiciones de la situación proporcionadas por la sociedad durante el curso de su vida y sus personales definiciones de la situación derivadas de la experiencia y la reflexión." El carácter del individuo depende de estos factores ... Cuál es el significado de la "definición de la situación" en la dinámica de la acción social? Previamente a todo acto voluntario -dice Thomas- existe siempre una fase de examen y de liberación que llamamos definición de la situación. De ella dependen no solamente los actos concretos sino que, gradualmente, "todo el plano vital y la personalidad del individuo surge de una serie de definiciones de este tipo". Pero estas no son creadas ex novo por el individuo: el niño encuentra, al nacer que la sociedad posee -ya definidos- todos los tipos generales de la situación que pueden presentarse y que estas "reglas de conducta" no pueden ser desafiadas según el arbitrio personal. "Se produce siempre, por consiguiente, una rivalidad entre las definiciones espontáneas de la situación hechas por un miembro del grupo de una sociedad organizada y las definiciones que la sociedad se encarga de proporcionarle". Cuando se violan estas normas, se manifiesta la presión del grupo -control social-, presión que puede tomar las formas más diferentes: desde las sanciones legales o morales hasta las simples murmuraciones de la "gente". Págs. 76, 77, 78. Entre las definiciones psicológicas que consideramos conveniente incluir está la que formulan Krech y Crutchfield R. S. en su libro Teorías y problemas de la Psicología Social (Presses Universitaires de France, 1952, Tomo I, Cap. V). Es conveniente distinguir entre la "creencia que es una organización durable de las percepciones y de los conocimientos relativos a ciertos aspectos del mundo de un individuo", mientras que la actitud es "una organización durable de los procesos emocionales, motivacionales, perceptivos y cognocitivos referentes a ciertos aspectos del mundo de un individuo", o sea que toda actitud supone un elemento cognocitivo, la creencia en realidad, la actitud es una creencia adicionada de carga afectiva y volitiva, mientras que la creencia es emocionalmente neutra".

(11) KRECH, D, y otros, "INDIVIDUO E SOCIETA", Giunti G. Barbéra, Pág. 417.

(12) KRECH, D. y otros, Ibidem, pág. 414.

(13) BANISSONI, M. Op. Cit. págs. 8-9

- (14) De la lectura del libro de K. Mannheim "Ideología y Utopía", Editorial Il Molino, Bologna, 1967, podemos desprender que el concepto de "Ideología" alude a una confirmación derivada de los estudios acerca del conflicto político, esto es, que los grupos dominados pueden llegar a sentirse tan intensamente ligados -o involucrados- a una determinada situación hasta el punto de no permitirles ver ciertos hechos -cobrar conciencia de ellos- cuya comprensión los permitiría despojarse de los elementos psicológicos responsables de su condición de seres dominados -valga decir, romper la estructura de su falsa conciencia de la realidad-.
- (15) DE GRADE, Eraldo. "INTRODUZIONI ALLA PSICOLOGIA SOCIALE". Sulzoni Editore, Roma, 1972, pág. 40. Es de señalar que la ideología como "falsa conciencia" adquiere la propiedad aludida de "fijarse" o cristalizar en virtud de su nexo con un determinado sistema de estratificación social, el cual, representa tales fijaciones sociales, con frecuencia jurídicas y, en todo caso, mentales, de ciertas relaciones sociales de producción de las que son protagonistas las clases sociales. En estas fijaciones sociales intervienen otros sectores secundarios (por ejemplo, religiosos, étnicos, morales, educativos) que refuerzan la estratificación y que tienen, al mismo tiempo, la función sociológica de "liberarla" de sus nexos con la base económica, en otras palabras, de mantenerla en vigor aunque cambie su base económica. En consecuencia, las estratificaciones pueden ser consideradas también como justificaciones o racionalizaciones del sistema económico establecido, es decir, como "ideologías" (en el sentido de una evaluación o interpretación política de determinada situación social): Cersósimo G. "Teoría estratificacional del cambio social en la sociología norteamericana". Revista de la Universidad de Costa Rica Dic. 1971.
- (16) HERKHEIMER Max e ADORNO Theodor W., "LEZIONI DI SOCIOLOGIA". Istituto per la Ricerca Sociale de Francoforte. Einaudi, 1972, págs. 223-224.
- (17) Una de las fuentes de mayor importancia para la elaboración del concepto de personalidad básica ha sido la antropología cultural; la cual se ha preocupado por estudiar al individuo en las sociedades arcaicas tratando de establecer una correlación entre la personalidad y las características de la cultura. En tales sociedades "primitivas" la existencia de una completa homogeneidad sociocultural permite una conformación socio-psicológica plena de sus miembros y, en consecuencia, el predominio amplio de una identidad común. En tales sociedades la personalidad básica corresponde al conjunto de los elementos culturales adquiridos y compartidos por sus miembros de manera uniforme. Sin embargo, el concepto solo es aplicable en forma muy limitada a las sociedades complejas influidas por un proceso amplio de diferenciación y estratificación social. Esto es así, por cuanto tal proceso de diferenciación da lugar a una gran variabilidad cultural entre los individuos, grupos y clases sociales que integran la sociedad glo-

bal, lo cual tiene como resultado la formación de modelos de personalidad básica, de status, de clase, igualmente disímiles. La P. B. en las sociedades complejas, estaría modelada por los elementos más universales de la cultura, también llamados "núcleo cultural", transmitidos con carácter de ideología dominante.

(18) BANISSONI, M. Op. Cit. págs. 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 50, 51.

(19) La Personalidad Básica en las sociedades complejas se constituye en virtud de la influencia modeladora y uniformadora que ejercen los valores más universales de la cultura, también llamados "núcleo cultural", y que representan, en esencia, la ideología de la clase dominante. Es en este sentido en el que los procesos de endoculturación ejercen una función alienante. Por otra parte, si en lugar de utilizar el término personalidad básica o carácter nacional hubiésemos empleado el de "carácter cultural", lo único que habríamos hecho con ello habría sido forzar el significado del concepto de cultura, pues si bien en el interior de una sociedad compleja encontramos algunas similitudes culturales a nivel de los miembros de los grupos humanos que la integran, es decir, en el plano micro-social; no encontramos, sin embargo, las mismas uniformidades a nivel de la sociedad global o nacional. Esto es, en una nación suelen existir y coexistir una pluralidad de culturas o subculturas diferentes, razón por la cual la substitución del concepto de personalidad básica por el de cultura nacional nos deja enfrentados al mismo embarazo teórico toda vez que resulta evidente que la cultura, como quiera que es variable y relativa en el contexto de una sociedad pluralista no solo determina similitudes de personalidad, sino también, lo contrario, contrastes y divergencias. El error que buscamos explicar es evidente: utilizamos el concepto de carácter cultural o personalidad básica generada por la cultura- asumiendo que el carácter es modelado por la cultura, pero la cultura es, necesariamente, algo específico, no podemos decir que alguien es influido por "la cultura" -en sentido abstracto y vago-, bien sí, por una cultura, es decir, la que corresponde al ambiente social más inmediato: grupo, clase social, comunidad de origen. Es por esto que el concepto de carácter cultural, si es aceptado, debe reducirse y ser entendido como carácter formado por la influencia de una cultura particular, (o mejor, de una subcultura: geográfica, regional, ocupacional, de clase social, de grupo: étnico, religioso, generacional -de edades, de pares-) y siempre teniendo debida cuenta de las diferencias interindividuales.

(20) DE GRADE, Eraldo Op. Cit. pág. 202. El autor utiliza y discute algunos conceptos que aparecen en el estudio de T. Adorno y colaboradores sobre la "Personalidad Autoritaria".

- (21) COSER, Lewis, Op. Cit. "NUEVOS ABORTES A LA TEORIA DEL CONFLICTO SOCIAL". Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970, pág. 38. El autor se vale de algunas ideas de la obra de K. Marx: "La Miseria de la filosofía".
- (22) COSER, Lewis. Op. Cit. El autor desarrolla su argumento valiéndose de conceptos tomados de la obra de Robert Park: "Personality and cultural conflict". American Sociological society publications, p. 25, 1931.
- (23) NICOLAI, A. "ANALYSE SOCIOLOGIQUE DU CONCEPT DE DOMINATION". L' Economie et les Sciences Sociales, Paris Dunod, 1967, págs. 539 a 594. Citado por D. Camacho Monge en su libro: "La dominación cultural en el subdesarrollo". Editorial Costa Rica.
- (24) LABRIOLA, Antonio. "LA CONCEZIONE MATERIALISTICA DELLA STORIA". Laterza Bari, 1942, pág. 147.
- (25) Hacemos referencia a la situación coyuntural que según Marx en el "Prologo de la contribución a la crítica de la Economía Política", Obras escogidas. Ed. Lenguas extranjeras, pág. 374, daría lugar a un proceso de revolución social.
- (26) SAUVY, A. "MYTREE ET MIRAGES ECONOMIQUES" Cahiers Internationaux de Sociologie. Vol. XXXII, 1962, págs. 49-65. Citado por Daniel Camacho Monge en "La dominación cultural en el subdesarrollo". Ed. Costa Rica. Cuando nos referimos a la dosis de verdad ideológica contenida en un estereotipo debemos tener presente no solamente el hecho de que se trata de una proposición de validez limitada, parcial y relativa con pretensiones de generalización (y que por tanto tiende a ocultar y desentenderse de otros aspectos de la realidad, igualmente ciertos, pero que se le contraponen y la niegan), sino que, como bien apunta Mario Spinella en sus conferencias de sociología del conocimiento: "El problema de la verdad, en términos de una sociología del conocimiento de referencia marxista, no tiene razón de ser, esto es así, en la medida en que se excluye, pues no podemos hablar de verdad absoluta toda vez que la verdad es hija del tiempo, es decir, que cada sociedad genera las estructuras de verdad consecuentes con su propio modo de vida, con su propia organización socio-económica. De cualquier forma, consideramos que la validez de una determinada proposición teórica sobre la realidad se encuentra estrechamente ligada a la medida en que logre actualizarse en la praxis".
- (27) HORKHEIMER, M e ADORNO, T. Op. Cit. pág. 221.
- (28) DE GRADE, Eraldo. Op. Cit., pág. 56.
- (29) SPINELLA, Mario "CONFERENZE SULLA SOCIOLOGIA DELLA CONOSCENZA" Instituto Antonio Gramsci, Bologna, Il Mulino, 1959.
- (30) MERTON, R. "TEORIA E STRUTTURA SOCIALE", parte II: Studi sulla struttura sociale culturale, Bologna, Il Mulino, 1959.

- (31) MYRDAL, Gunnar. "LOBIETTIVITA NELLE SCIENZE SOCIALI". Einaudi 1973.
 - (32) HORKHEIMER, M. e ADORNO, T. Op. Cit., pág. 221
 - (33) MYRDAL, Gunnar. Op. Cit., págs. 72, 75, 77.
 - (34) MYRDAL, Gunnar. Ibidem, págs. 77-78.
 - (35) GOLDMANN, Lucien. "L' ILLUMINISMO E LA SOCIETA MODERNA" págs. 102-103-105., Sinaudi, 1973.
 - (36) HORKHEIMER, M. "STUDI SULL' AUTORITA E LA FAMIGLIA". UTET, 1974 págs. 10-11. El autor ha desarrollado los párrafos anteriores tomando en consideración algunas ideas contenidas en el libro: La Dominación cultural en el Subdesarrollo de Daniel Camacho Monge, Editorial Costa Rica.
 - (37) CAMACHO MONGE, Daniel. Op. Cit.
 - (38) Según Rodolfo Stavenhagen, en su libro "Las clases sociales en las sociedades agrarias", Editorial Siglo XXI, México, "el establecimiento del sistema colonial y la expansión del capitalismo en los países subdesarrollados, han echado a andar ciertos procesos de cambio social que han acelerado la desintegración de las estructuras tradicionales, originando el nacimiento de nuevas categorías y clases sociales: 1- "Introducción de una economía monetaria": es este uno de los aspectos principales de la implantación del sistema capitalista en los países subdesarrollados. Efectivamente, los objetivos principales del sistema capitalista -la búsqueda de materias primas y de mercados- hizo indispensable el establecimiento de una economía monetaria donde esta no existía. La economía monetaria contribuyó a la desintegración de la economía comunista tradicional, permitió el desenvolvimiento de los intercambios comerciales y liberó la mano de obra que era necesaria para el capitalismo. 2- "La implantación de la propiedad privada y el monopolio comercial": En realidad aquí se trata de dos procesos distintos, pero se hallan de tal manera ligados históricamente que es posible estudiarlos en conjunto. El desenvolvimiento del capitalismo ha engendrado en todas partes del mundo, la apropiación individual de la tierra.
- Uno de los aspectos que mayormente caracterizan la implantación del capitalismo en los países subdesarrollados, es la transformación de una agricultura de subsistencia en una agricultura comercial para la exportación. El establecimiento del monocultivo comercial en gran escala en los países tropicales (caña de azúcar, cacao, algodón, café, etc.), es inseparable de la apropiación individual de la tierra. Este proceso que ha revolucionado las estructuras sociales tradicionales donde quiera que se ha implantado, se halla también en el origen de nuevas categorías sociales entre campesinos, y constituye, a su vez, un aspecto

esencial en la formación de nuevas clases sociales. 3- "Las migraciones de los trabajadores y el éxodo rural": la expropiación de la tierra, la destrucción de la agricultura tradicional de subsistencia, el empobrecimiento de las masas campesinas, las exigencias de la economía monetaria, el crecimiento económico de los países subdesarrollados, en fin, han producido en estos países un fenómeno demográfico que ha alcanzado proporciones importantes en el siglo XX. Las migraciones estacionarias de los trabajadores en la América Latina, son un signo de estas transformaciones radicales de las estructuras económicas tradicionales, así como también un factor poderoso en la formación de nuevas clases sociales.

- (39) DE GRADE, Eraldo. "Op. Cit. pp. 30-33.
- (40) MYRDAL, Gunnar. Op. Cit., págs. 75-76
- (41) MYRDAL, Gunnar. Ibidem, págs. 77-78
- (42) DE GRADE, Eraldo. Op. Cit. pág. 29
- (43) GOFFMAN, Erving. "STIGMA, L' IDENTITA NEGATA". Laterza, Bari, 1970
- (44) CAPMAN, Dennis. "LO STEREOTIPO DEL CRIMINALE". Einaudi, 1971
- (45) BASAGLIA, Franco e Franca. Prólogo a "IL COMPORTAMENTO IN PUBBLICO, DI GOFFMAN".
- (46)G GOFFMAN, Erving. "El Comportamiento in Publico". Einaudi, 1971. Franco y Franca Basaglia, en la primera parte de su libro "La maggioranza deviante", correspondiente al título de "Ideología della diversita", explican así las funciones de control de la ideología médica y de la ideología penal: "Para nosotros el desviado, como aquel que se encuentra fuera de los límites de la norma, pasa a ser comprendido por la ideología médica o la judicial, las cuales logran contenerlo, explicarlo, y controlarlo. El presupuesto implícito, que se trata de personalidades originalmente anormales, permite absorber a los infractores, incluyéndolos dentro del terreno médico o penal, sin que la desviación -en su carácter de rechazo concreto de los valores que se presumen absolutos e inmodificables- afecte la validez de la norma y sus alcances. Es en este sentido en el que la ideología médica y la penal sirven para contener, a través de la definición de anormalidad originaria, el fenómeno; trasladándolo a un terreno que tiene como función garantizar el mantenimiento de los valores que sustentan las normas. Se trata, pues, de una estrategia defensiva dirigida a mantener el status en todas sus niveles. La ciencia, en este sentido, desempeña una función de importancia instrumental y manipulativa, toda vez que supla codificaciones y etiquetas que permiten separar la conducta anormal de la normal. Este hecho se pone en evidencia en la originaria

alianza de la psiquiatría con los organismos de justicia. El psiquiatra ... expresa con su acción, presuntamente terapéutica, sea la ideología médica como la de las instituciones penales que responden a los intereses de la organización social de la cual él mismo es miembro operante. Es por esto que en nuestra cultura el fenómeno de la desviación queda comprendido dentro del ámbito de un conocimiento y de una práctica de naturaleza represiva y violenta, en virtud de la cual el control se manifiesta bajo formas atrasadas y rígidas, es decir, bajo la forma del estigma de lo psicopático y del delincuente" págs. 19-20.

- (47) "El término control social genéricamente se refiere a la discusión sociológica que trata sobre el mantenimiento del orden y de la estabilidad social. Puede entenderse, también, en sentido más limitado, como "la teoría que trata acerca de el conjunto de los varios medios especializados que se aplican para mantener el orden social, por ejemplo, los códigos normativos, los tribunales, la policía. También comprende el estudio de las instituciones sociales y sus interrelaciones en la medida en que éstas contribuyen específicamente a mantener la estabilidad social, por ejemplo, las instituciones jurídicas, religiosas, familiares y políticas": Dizionario di Sociologia, G. Duncan - Mitchell, Newton Compton Italiana.

Es de hacer notar que los sociólogos suelen establecer diferencias entre las formas prevalentes de control social correspondientes a una colectividad del tipo Gemeinschaft. (Comunidad: caracterizado en sus formas de relación por la afectividad, la homogeneidad, la comunidad), de los controles que se aplican en las colectividades tipo Gesellschaft (Sociedad: caracterizadas por la impersonalidad de las relaciones, la heterogeneidad socioeconómica y cultural y el predominio de las asociaciones). La murmuración y la maledicencia, conjuntamente con las presiones informales de grupo constituyen las principales técnicas de control social en la pequeña comunidad rural; en la metrópoli moderna, en cambio, han asumido hoy un papel preminente los mecanismos formales, tales como la policía, la cual asume la representación simbólica del orden legal. Podemos, entonces, suponer que los mecanismos de control formal, como los que actúan en el ámbito de las instituciones jurídicas, entran en juego en situaciones en las que los mecanismos informales se hayan mostrado inadecuados -pero puede decirse, también, lo contrario, esto es, que a veces un sistema de controles informales puede substituir a un control legal incapaz de funcionar: - Edwin M. Schur, "Sociologia del Diritto". Il Mulino, Bologna, 1973, págs. 90-91.

- (48) Con respecto a la discusión sobre la prioridad e importancia de las estructuras e instituciones que realizan el control social consideramos conveniente indicar que tal problema es en el fondo artificial y arbitrario, pues cada una de ellas cumple con una función de importancia estratégica y relativa, es decir, como premisa y complemento del cumplimiento de las demás, esto

es así, dado el carácter sistemático del proceso de control en general. La familia, por ejemplo, adquiere una importancia fundamental como agencia de control y socialización primaria, a ella corresponde transmitir a los nuevos miembros durante el período de la infancia los valores, creencias y normas así como los ordenamientos jerárquicos y las formas de autoridad prevalentes en una determinada sociedad; es a través de su acción modeladora como la sociedad logra mantener su estabilidad y reproducir en el tiempo su estructura--sistema de clases o estratificación. Pero la familia es reemplazada por las instituciones educativas que, a continuación, desempeñarán las mismas funciones de manera oficial y organizada. El control que ejerce la educación formal, asume un carácter ideológico y político claramente definido: "Partiendo de la consigna de transmitir los valores de la cultura tradicional, la escuela, en los países occidentales, suple, a las generaciones que se suceden en el tiempo, una visión modelada de conformidad con los mitos, las convenciones y los esquemas de comportamiento y de opinión de las clases que detentan el poder. Si hoy prevalece una visión "industrialista", según la cual lo que vale es la eficiencia técnica y un elevado grado de rendimiento personal, corresponde a las instituciones de enseñanza difundir esa visión como un mensaje educativo para todos ... De tal modo, la escuela cumple con su papel, coadyuvando al mantenimiento del modelo ideológico que genera la cohesión social ... En otros términos, la función conservadora de la educación coincide con la tarea que se le asigna de integrar a la sociedad y sus miembros, previniendo, también, la disociación, a pesar de que tal integración puede favorecer a los intereses de los más fuertes en lo político, económico y cultural ... Las clases socialmente subprivilegiadas de hecho están constreñidas a aceptar el sistema educativo como un "dato", que resulta por demás atractivo y deseable en la medida en que la educación es parte del complejo de bienes estabilizados por -y para- las élites gobernantes ... por tanto, los sistemas educativos han podido históricamente difundir una serie de símbolos y estereotipos sociales que refuerzan el valor intrínseco del proceso educativo sin tener que superar alguna fuente seria de oposición por parte de los sectores marginados mayoritarios de la sociedad ... Entre los estereotipos a los que se alude se comentan los siguientes:

- 1- La correspondencia entre conocimiento técnico y el poder.
- 2- La correspondencia entre el éxito escolar y el ascenso social.
- 3- La correspondencia entre niveles de evaluación escolar y niveles de capacidad de la persona.
- 4- La correspondencia entre símbolos culturales y símbolos de status social.

Los sistemas sociales contemporáneos, no solo occidentales, se rigen por una aceptación extensa de estas equivalencias, no obstante que la investigación sociológica y de las otras ciencias sociales ha demostrado la carencia de su fundamento": Giampaolo Bonani, "Sociología dell' educazione". Le Monier, Firenze, 1973, págs. 37-39.

Agregamos que según James S. Coleman (en su artículo: "Educación, socialización política e integración", publicado en "Sociologia dell' educazione": Vincenzo Cesareo, Ed. Hoepli, pág. 112), "aunque la educación formal imprima una actitud democrática, su influencia puede ser borrada por otras experiencias formales e informales de socialización".

La interdependencia funcional existente entre las distintas agencias de control social y estabilización ha sido puesta de manifiesto por Harry C. Bredemeier (en su libro "Law as an Integrative Mechanism" -citado por Edwin M. Schar: "Sociología del Diritto", Il Mulino-) quien se interesa en establecer una explicación acerca del "complejo juego de intercambio de funciones entre el sistema jurídico y otros importantes subsistemas de la sociedad: el político, el económico, etc. Todos los intercambios funcionales están dirigidos a hacer posible la integración y el mantenimiento del sistema sociopolítico".

Finalmente, queremos señalar la acción convergente de la religión con las demás agencias de control social, toda vez que "la religión desempeña funciones que permiten acrecentar el respeto por las normas sociales, poniéndolas en conexión con lo sagrado ... los ritos religiosos renuevan el respeto por las normas y coadyuvan a la cohesión del grupo. De tal modo, la religión desarrolla una función positiva en lo concerniente a la solidaridad y al control social": Thomas F. O'Dea, "Sociología della Religione". Ed. Il Mulino, pág. 118.

- (49) CASTILLO, A. "EL EJEMPLO DE COSTA RICA". Notas editoriales de "La República", 1 de junio de 1957.
- (50) NAVARRO, H. B., Citado por Castillo en Ibidem.
- (51) G. MALAVASSI V., "NUEVA ACTITUD", Publicado en Ensayistas Costarricenses, 1972, pág. 428.
- (52) A. BONILLA, "ABEL Y CÁIN EN EL SER HISTORICO DE LA NACIONALIDAD COSTARRICENSE", 1972.
- (53) E. TOVAR. "AUN VIVE EL PENSAMIENTO DE OMAR DENGÓ" "La Nación" 28 de noviembre, 1971.
- (54) A. Castillo, Op. Cit.
- (55) "COSTA RICA: BASTION DE LA DEMOCRACIA EN AMERICA CENTRAL", Editorial del "Diario de Costa Rica", 15 de mayo de 1953, pág. 4.
- (56) R. JIMENEZ, "Diario de Costa Rica", 17 de mayo de 1943.
- (57) "EL ALMA DE COSTA RICA". "Diario de Costa Rica", 31 de marzo de 1953.
- (58) R. FERNANDEZ G. "COSTA RICA EN EL SIGLO XIX". Antología de Viajeros: comentarios de Robert Glasgow, pág. 113.
- (59) R. FERNANDEZ G. Ibidem.

- (60) Opinión de estudiantes de la Universidad de Costa Rica
- (61) R. FERNANDEZ G., Op. Cit. pág. 85
- (62) Opinión de estudiantes de la Universidad de Costa Rica
- (63) "EL SER DE LA NACIONALIDAD COSTARRICENSE". Colección Centroamericana, 1964, pág. 175
- (64) Entrevista con AZOFEIFA, Isaac Felipe, Premio Nacional de Periodismo, profesor universitario.
- (65) RODRIGUEZ VEGA, Eugenio. "APUNTES PARA UNA SOCIOLOGIA COSTARRICENSE". Exrector de la Universidad de Costa Rica, Tesis de Licenciatura en Derecho.
- (66) Entrevista a GAMEZ S., Uladislao, Profesor, Ex-ministro de Educación Pública, 1973
- (67) Entrevista a TREJOS E., Fernando, Ex-candidato a la presidencia de la República por el Partido Unificación Nacional, ex-diputado del Congreso.
- (68) Entrevista a STONE, Samuel, Sociólogo, Ex-Director de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, Investigador.
- (69) Entrevista a GUARDIA E., Carlos M., Gerente del Instituto Costarricense de Turismo
- (70) Entrevista a CALDERON G., Francisco, Presidente del Partido Unificación Nacional, Ex-Ministro.
- (71) Entrevista a MONTERO, Adolfo, Médico
- (72) BARAHONA, L. "TRES NOTAS SOBRE EL CARACTER COSTARRICENSE", Filósofo, Profesor universitario.
- (73) Entrevista con MORA, Arnoldo, Sacerdote, filósofo, profesor de la Universidad de Costa Rica
- (74) Entrevista, LIC. NINI DE MORA, Prof. Historia de la Universidad
- (75) BARAHONA, L. Op. cit. y entrevista.
- (76) Entrevista con CARMONA, Miguel, funcionario del Ministerio de Salubridad Pública.
- (77) Opinión de estudiantes de la Universidad de Costa Rica
- (78) Entrevista a la LIC. NINI DE MORA
- (79) Entrevista a MONTERO, Carlos G., Prof. de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica

- (80) OREAMUNO, Yolanda, "A LO LARGO DEL CORTO CAMINO", y "LA RUTA DE SU EVASION", Editorial Costa Rica
- (81) Entrevista a ZUÑIGA, Miguel O. (Miguel Salguero), Periodista de La Nación, especialista en reportajes sobre temas folklóricos.
- (82) TRISTAN, Rosa, "COMO NOS VEN DESDE EEJOS", La Prensa Libre, 3 de febrero de 1972.
- (83) Opus Cit., Parte II, pág. 4
- (84) Narraciones de BELLY, Felix. Opus, cit.
- (85) Narraciones de CASO, Antonio. Opus. Cit.
- (86) CERTAD, A. "RECUERDO EMOCIONADO DE COSTA RICA", Diario de Costa Rica, 25 de mayo de 1948.
- (87) LEON PACHECO. "LO QUE HAY EN LA CABEZA DE LOS TICOS", La Nación, 24 de julio de 1970, pág. 15
- (88) TRISTAN, Rosa. "COMO NOS VEN DESDE LEJOS", La Prensa Libre, 1972, donde se refiere a narraciones sobre el país, hechas por Robert Glasgow.
- (89) REYES, Alfonso. "ASI ES COSTA RICA", "La Política", Cap. V. 1945, pág. 63
- (90) MARTI, José. Obras Completas, New York, 6 de octubre de 1893, pág. 587.
- (91) Entrevista a LOPEZ, Manuel, Sacerdote español con tres años de residir en Costa Rica.
- (92) Entrevista a FERRER M., Enrique, español, con treinta años de residir en Costa Rica.
- (93) Ibidem.
- (94) TOVA, Enrique. Opus. Cit.
- (95) TRISTAN, Rosa. Opus. cit.
- (96) BARAHONA, Luis, "EL GRAN INCOGNITO", pág. 28
- (97) TOVAR, Enrique. Op. Cit.
- (98) MORITZ, Wagner, "LA REPUBLICA DE COSTA RICA EN CENTROAMERICA" Estudios de viajes y Bosquejos de 1853-1854, cap. IX, pág. 109.
- (99) MALAVASSI, Enrique, "CAMBIO DE ACTITUD", La Nación, 18 de mayo de 1971.

- (100) LEON PACHECO, Opus Cit.
- (101) BARAHONA, Luis "COSTARRIQUENIDAD" Ensayistas costarricenses, editado por Luis Ferrero, 1972, pág. 428
- (102) MELENDEZ, Carlos y DUNCAN, Quince, "EL NEGRO EN COSTA RICA" Editorial Costa Rica, 1972, pág. 218
- (103) Entrevista a ARCE, Fernando, Profesor de Filología de la Universidad de Costa Rica.
- (104) Entrevista a POZUELO, Enrique, industrial, político.
- (105) Entrevista a MALAVASSI, Guillermo, filósofo, profesor universitario. Exministro de Educación Pública.
- (106) BARAHONA, Luis, ya citado, entrevistado
- (107) MORA, Arnoldo, entrevista, ya citado
- (108) GUTIERREZ, Joaquín. "MURAMONOS FEDERICO", Editorial Costa Rica.
- (109) Estudiantes de la Universidad de Costa Rica
- (110) OREAMUNO, Yolanda. "A LO LARGO DEL CORTO CAMINO", "LA RUTA DE SU EVASION", Editorial Costa Rica
- (111) Entrevista a RODRIGUEZ, Julio, Filólogo, Sub-Director del Periódico La República, 1973.
- (112) Entrevista a ZUÑIGA, Miguel, ya citado.
- (113) Entrevista a GUIER, Jorge E. Filósofo, profesor universitario.
- (114) AZOFEIFA, Isaac Felipe. "ENSAYOS MALOGRADOS", Influencia del Liceo de Costa Rica en los últimos cincuenta años de vida.
- (115) Para realizar el análisis crítico del estereotipo nacional del costarricense nos hemos informado, teóricamente, en el estudio de H. C. J. Duijker y N. H. Frida: "National Character and National Stereotype", a Trend Report prepared for the International Union of Scientific Psychology, University of Amsterdam, 1960.
- (116) Ejemplo del error que señalamos como extrapolación histórica de rasgos sociológicos relativos a dos formas cualitativamente diferentes de estructura socio-económica, de la sociedad costarricense, los podemos encontrar en la siguiente contraposición de los tipos de sociedad global: comunidad-sociedad global: Sociedad costarricense tipo: comunidad del período colonial y la primera parte de la vida independiente: 1- Relativa uniformidad del nivel de vida y de las condiciones económicas de la población: alimentación, higiene, vivienda, ropaje, fuentes de aprovisionamiento; 2- uniformidad, ocupacional y productiva: agricultura

de subsistencia, poco comercio, escasa diferenciación social y estratificacional, de base étnica y de gobierno de la Administración colonial, nivelación de la población de un estado de pobreza relativamente generalizada; 3- homogeneidad cultural; 4- poca densidad de población; 5- alta frecuencia de interacción social - atributos de personalidad compartidos p comunes (D. Riesman: tipo dirigido por la tradición: sociedad agrícola rural).

Sociedad Costarricense tipo "sociedad" (F. Tonnies):

1- desniveles o disparidad en las condiciones de vida y en las condiciones socioeconómicas; 2- Estructura económica y social compleja y diferenciada: agricultura para la exportación, comercio interior y exterior, ganadería, industria, sector terciario, gran variedad de profesiones y ocupaciones, sistema de clases y de estratificación compleja y múltiple, diferenciación ambiental: urbanas -rural, barrio pobre, barrio rico, guetos de gente marginada; 3- grandes distancias espaciales y sociales separan los miembros de la sociedad; 4- heterogeneidad cultural -subculturas: de clases, regionales o geográficas, rural -urbanas, étnicas; 5- baja frecuencia de interacción entre los miembros: relaciones secundarias, primacía de asociaciones como grupos segmentarios; 6- considerable población absoluta (dos millones de habitantes) - heterogeneidad y diferenciación psico-social: personalidad de status, personalidad de clase, carácter familiar, personalidad de grupo o comunidad.

(117) VEGA C., José Luis. "ALGUNOS ASPECTOS POLITICOS DE LA EVOLUCION CULTURAL DE COSTA RICA" Noviembre de 1970. Departamento de Ciencias del Hombre, Universidad de Costa Rica.

(118) El antropólogo costarricense William Reuben Soto afirma lo siguiente acerca de Los Mitos Social demócratas: "Por medio de los periódicos, la propaganda gubernamental y la propaganda partidaria de Liberación Nacional, esta agrupación política ha difundido en el pueblo la idea de que ese ideario y sus actuaciones a través de las distintas instituciones del Estado, obedecen a la idiosincracia del costarricense. De esta manera, este partido, esconde su definida orientación a salvaguardar los intereses fundamentales de solo una clase social: la burguesía". En lo que se refiere a la idiosincracia del costarricense, se pregunta: "Cómo hacen los "magos" criollos de la socialdemocracia para hacerle creer a una gran parte del pueblo de Costa Rica que su pensamiento y sus actos se ajustan a los intereses de toda sociedad, cuando en realidad éstos se orientan a responder a los intereses de solo una parte minoritaria de ésta? Qué tipo de magia o qué clase de hipnotismo utilizan? El truco es muy efectivo, pero es también muy sencillo: Liberación Nacional define como "idiosincracia del costarricense" lo que a los intereses de la burguesía conviene que sea la manera generalizada de pensar, de actuar y de ambicionar de todos los costarricenses en relación al orden económico, social y político de

Costa Rica. Luego, este partido se da a la ardua y sistemática tarea de divulgar y de machacar por todos los rincones de nuestro país lo que éste ha definido como "idiosincracia del costarricense", basta hacerle creer a una gran parte de nuestro pueblo, a fuerza de repetición y encubrimiento de nuestra historia y de nuestra actual realidad económica y social, de que sus intereses y sus ambiciones deben de coincidir con los que se le atribuyen a esa "idiosincracia del costarricense". Nuestra enseñanza primaria, gratuita y obligatoria (por supuesto), se encarga de difundir y reproducir, con gran empeño y éxito, esa falsa autoimagen del pueblo; esa ficción hábilmente construida por los ideólogos de la socialdemocracia criolla para el bienestar y tranquilidad de la burguesía.

Según el mito, reafirmado y difundido por los ideólogos liberacionistas, el costarricense se caracteriza por ser pacifista, individualista, democratista y defensor de la propiedad privada. De esta forma, toda doctrina o actividad política que se encamina a afectar alguna de estas características, es tildada de exótica y ajena a nuestras tradiciones.

Como si se tratara de artistas olvidadizos, estos señores han pintado un cuadro de la historia de Costa Rica en el cual no aparecen las decenas de revueltas, revoluciones y guerras en que el pueblo de Costa Rica ha demostrado, cabalmente, no ser tan pacifista. Tampoco en este cuadro se ven los trazos de las heroicas huelgas bananeras, ejemplo de solidaridad, organización y negación del menor individualismo. Por arte de magia, no se dibuja en esa extraña pintura de nuestra historia, el perfil de varias décadas de dictaduras, golpes de Estado y elecciones amañadas, que ponen en duda el pretendido democratismo de los costarricenses. Tendrán también que olvidarse, estos artistas criollos de la socialdemocracia, de incluir en el cuadro de la historia de Costa Rica a los miles de trabajadores que no pueden defender la propiedad privada de los instrumentos con los que trabajan porque ya no les pertenecen y a los miles de precaristas que, bajo el lema de "tierra para el que la trabaja", desafían a la gran propiedad rural.

Mientras Liberación Nacional sea capaz de mantener viva, esa imagen falsa del pueblo costarricense, en la medida que logre seguir desfigurando nuestra historia, la burguesía podrá reprimir ante la vista y paciencia de amplios sectores de nuestra sociedad, todas aquellas huelgas, manifestaciones y acciones colectivas de las clases populares que se le antoje, bajo el pretexto de que se oponen a la "idiosincracia del costarricense" ya que "atentan contra la propiedad privada y nuestras tradiciones pacifistas y democráticas". Toda protesta popular colectiva es así fácilmente calificada por el Gobierno y la prensa burguesa de estar "manipulada por agitadores que profesan ideas exóticas que ponen en peligro nuestra idiosincra-

cia y nuestras tradiciones".: Periódico "La Verdad", Semana del 20 al 26 de octubre de 1975.

- (119) Para profundizar en la comprensión de las formas que asume la dominación en el contexto de las "democracias formales" y "pluralistas", el autor de este trabajo consultó la obra de Robert Paul Wolff, Barrington Moore jr. y Herbert Marcuse: "A Critique of Pure Tolerance". Beacon Press, Boston, 1965.

BIBLIOGRAFIA

- BALLERINI A. Aspetti della psichiatria contemporanea. Sansoni S.p.A., Firenze, 1973
- BANISSONI M. Seminario su "Gli stereotipi sociali", Bulzoni, Roma, 1974
- BASAGLIA F. e F. La maggioranza deviante. Einaudi, Torino, 1973
- BONANI G. Sociologia dell' educazione. Le Monnier, Firenze, 1973
- CAMACHO D. La Dominación cultural en el subdesarrollo. Editorial Costa Rica, San José, 1972
- CERSOSIMO GUZMAN G. Algunas observaciones sobre los alcances de las teorías del cambio social en la sociología norteamericana. Tesis Profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- CERSOSIMO GUZMAN G. El estereotipo de comunista como instrumento de política, en "La Opinión", año III, N° 28, enero de 1970.
- CERSOSIMO GUZMAN G. Teoría estratificacional del cambio social en la sociología norteamericana, en "Revista de la Universidad de Costa Rica", Diciembre de 1971.
- CESAREO V. Sociologia dell' Educazione, Hoepli, Milano, 1972.
- CHAPMAN D. Lo stereotipo del criminale. Einaudi, Torino, 1971.
- CHOMBART DE LAURE P.H. Immagini della cultura, Guaraldi, Rimini, 1973.
- COHEN A.H. Controllo sociale e comportamento deviante, Il Mulino, Bologna, 1969
- COOPER D. e altri Dialettica della liberazione. Einaudi, Torino, 1969
- CORNFORTE M. El materialismo y el método dialéctico. Sociedad Mexicana de Difusión Cultural, A.C., México, 1961.
- COSER L. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu, Buenos Aires, 1967.
- DE GRADE E. Introduzione alla psicologia sociale. Bulzoni, Roma, 1972
- DOBB M. Problemi di storia del capitalismo. Editori Riuniti, Roma, 1972.
- ELIADE M. Mito e realtà, Boringhieri, Torino, 1966

- FERRAROTTI F. Il pensiero sociologico de Auguste Comte a Marx Horkheimer, A. Mondadori, 1974
- FERRAROTTI F. La sociologia del potere: Laterza, Roma, 1973
- FERRAROTTI F. Una sociologia alternativa. De Donato, Bari, 1972
- FRIEDMANN G. y NAVILE P. Tratado de sociologia del trabajo, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1963
- GERMANI G. Estudios sobre Sociologia y Psicologia social; Paidós, Buenos Aires, 1966
- GOFFMAN E. Il comportamento in pubblico; Einaudi, Torino, 1971
- GOFFMAN E. Stigma - L'identità negata; Laterza, Bari, 1970
- GOLDMANN L. L'illuminismo e la società moderna. Einaudi, Torino, 1967
- GUNDER FRANK A. Capitalismo e sottosviluppo in America Latina; Einaudi, Torino, 1969
- GURVITCH G. e MERTON R. Sociologia del conocimiento. Deucalion, Buenos Aires, 1953
- HORKHSIMER M. e ADORNO T. W. Lezioni di Sociologia. Einaudi, Torino, 1966
- HORKHSIMER M. Studi sull' autorità e la Famiglia; UTET, Torino, 1974
- KRESCK D., CRUTCHFIELD R.S. e altri. Individuo e Società; C/E Ginti-G. Barbera, Firenze, 1970
- KRESCK D. Teorie e problemi della psicologia sociale; presses Universitaires de France, 1952
- LABRIOLA A. La concezione materialistica della storia. Laterza, Bari, 1942.
- MANNHEIM K. Sociologia della conoscenza; Dedalo, Bari, 1974
- MANNHEIM K. Ensayos sobre Sociologia y Psicologia Social, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1963
- MANNHEIM K. Ideologia y Utopía; Editorial Aguilar, 1953
- MARX K. Il Capitale; Editoria Riuniti, Roma, 1972
- MARX K. Per la critica dell'economia politica. Editori Riuniti, Roma, 1957.

- MERTON R. Teoría e struttura sociale. Il Mulino, Bologna, 1959
- MITCHELL G. D. Dizionario di Sociologia. Newton Compton Italiana, Roma, 1972.
- MYRDAL G. L'obiettività nelle scienze sociali. Einaudi, Torino, 1973
- OTTEA T.F. Sociologia delle religioni. Il Mulino, Bologna, 1968
- ORFEO R. Marxismo e umanesimo. Coines Edizioni, Roma, 1970
- PARETO V. El comportamiento alógico. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968
- PREZZOLINI G. Manifiesto dei conservatori. Rusconi, Milano, 1972
- SACCA' A. Ideologie del nichilismo. Trevi Editore, Roma, 1972
- SBORDONI G. Analisi della struttura e del comportamento dei gruppi impegnati nel teatro politico in Scandinavia. Tesi di laurea, Fac. di Scienze Statistiche e demografiche. Università di Roma, aprile, 1974.
- SCHUR E.M. Sociologia del diritto. Il Mulino, Bologna, 1968
- SPINELLA M. Publicazione ciclostilata del Seminario sulla "sociologia della conoscenza" svolto nell' Ist. "A. Gramsci" di Bologna, 1955
- SWEETI P.M. La teoria dello sviluppo capitalistico. Boringheri, Torino, 1970
- VEGA CARBALLO J.L. Compilatore. Lecturas sociológicas sobre el subdesarrollo latinoamericano. Vol I e II, Cosmos, San José, Costa Rica, 1973.
- VEGA CARBALLO J.L. Algunos aspectos políticos de la evolución cultural de Costa Rica, San José, Costa Rica, Ciudad Universitaria, diciembre, 1970
- WOLFF R.P., MOORE B., MARCUSE H. Critica della tolleranza. Einaudi, Torino, 1968
- ZEITLIN I. Ideología y teoría sociológica. Edizione Amorrortu, Buenos Aires.